

Un traductor desconocido: Ricardo Fernández Guardia

Un estudio histórico-traductológico de su obra

JEANETTE SOTO SEGURA
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

Este estudio gira en torno a la labor traductológica de Ricardo Fernández Guardia en la antología *Costa Rica en el siglo XIX*, recopilada y traducida por este costarricense durante el primer cuarto del siglo XX. En la primera parte, se le presenta como un traductor nunca estudiado. Luego se explora el contexto sociocultural de la Costa Rica de esa época y se explican, a la luz de la teoría de los polistemas de Even-Zohar, algunos elementos importantes de estas traducciones. En una última sección, se analizan rasgos de Fernández Guardia como traductor y se concluye con algunos comentarios sobre la importancia de los estudios de traducción en el quehacer traductológico.

Palabras claves: polisistema, polisistema literario, estilística, traducción, historia de la traducción en Costa Rica

Abstract

This research focuses on Ricardo Fernández-Guardia's translation work in the anthology *Costa Rica en el siglo XIX (Costa Rican in the 19th Century)*, compiled and translated by this Costa Rican in the first quarter of the 20th century. The first section involves studies about Fernández-Guardia as a translator. The second part includes a socio-cultural analysis of Costa Rica during that period and explains these translations based on Even-Zohar Polysystem Theory. Third, it analyzes Fernández-Guardia's translation style. Finally, this study concludes presenting some comments about the relevance translations studies have in the translation work.

Key words: polysystem, literary polysystem, stylistics, traductology, translation in Costa Rica

Introducción

Los estudios de índole histórico traductológico apenas inician en Costa Rica, aunque Woodsworth apunta que “desde mediados del siglo XX, y más concretamente a partir de los años ochentas, los teóricos de la traducción se han centrado en escribir la historia de su propia disciplina” (citado en Amparo Hurtado 100), y ha sido mediante éstos que se la ha analizado desde diferentes perspectivas. Estas exploraciones abarcan desde comparaciones entre la manera de traducir de los académicos hasta la publicación de antologías que versan sobre el tema. Se observa así que estudiar el quehacer traductológico enriquece su misma labor, pues brinda una oportunidad para la reflexión, la renovación de abordajes metodológicos y es, sobre todo, una forma de legitimar la actividad traslaticia. Refiriéndose al tema, Sherry Gapper (*El desarrollo de la traducción* 411) manifiesta que “la historia de la traducción en Centroamérica está por redescubrirse, recrearse y reafirmarse”. Precisamente, esto es lo que este estudio pretende: aportar algunos elementos para “redescubrir, recrear y reafirmar” la labor hecha por otros en el pasado en torno a la traducción costarricense.

Si revisamos la traductología¹ en Costa Rica, ésta inicia en 1993 como un espacio académico en la Universidad Nacional (UNA) en Costa Rica, mediante un programa de licenciatura². En 2001, este mismo centro de enseñanza lo convierte en un Plan de Maestría en Traducción (español-inglés) por la creciente importancia de comunicarse entre países angloparlantes e hispanoparlantes. Según lo expone Gapper, el fundamento de esta maestría consiste en zanjar la necesidad de ofrecer un estudio más especializado en traducción que permita a los profesionales mayor competitividad para enfrentar las demandas en áreas tales como: la inserción laboral, la investigación y el desarrollo humanístico y tecnológico³.

Desde esta perspectiva, si hablamos de traducción como una carrera con formación académica en Costa Rica, ésta no llega aún a dos decenios y, ante los ojos del lego, la labor traductológica por estudiarse representa un aporte mínimo dentro del acervo nacional. Sin embargo, esta labor en el contexto costarricense no es un ejercicio nuevo, ya que ha venido desempeñando un papel fundamental desde finales del siglo XIX con los aportes de muchos costarricenses quienes tradujeron para dar a conocer textos foráneos escritos en otras lenguas. Entre ellos se puede citar a Ricardo Fernández Guardia, José Dávila, Carlos Gagini, Luis A. Casal, Carlos María Jiménez, Rodolfo Castaing, Eladio Prado, Manuel Carazo Peralta, Francisco María Iglesias y otros ni siquiera mencionados⁴. Así pues, los lectores darán cuenta de que aunque la realidad académica en torno a la traducción de nuestro país es joven, la realidad práctica muestra un escenario completamente distinto. El legado de documentos traducidos en Costa Rica de otros idiomas al español es vasto y, por tanto, digno de ser estudiado.

En este artículo se procura rescatar la actividad traductora de Ricardo Fernández Guardia, en primer lugar, debido a que su trabajo en este ámbito no se ha reconocido, a pesar de representar un legado valioso para la cultura costarricense y latinoamericana. Se sabe que la figura de este personaje se ha estudiado

en diversas áreas, pero sobre su obra traductológica no se ha escrito nada. En segundo lugar, las traducciones de Fernández Guardia incluyen versiones originales del inglés y del francés al español que se dan en una época específica marcada por la búsqueda de identidad nacional (finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX). Finalmente, parte de esta obra aún mantiene vigencia y se continúa publicando en el presente, como es el caso de *Costa Rica en el siglo XIX*, libro que reeditara la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) en 2002.

De esta manera, el tema por desarrollar aborda un aspecto de la historia de la traducción en Costa Rica, específicamente la práctica traductora de Ricardo Fernández Guardia como pionero en este campo en nuestro país.

Woodsworth apunta: “una historia de la traducción...se preocupa principalmente de qué se traduce y de quién lo ha traducido, en qué circunstancias y en qué contexto sociopolítico ha desempeñado su labor” (citado en López Alcalá 112). Bajo este marco se plantean varias interrogantes, pues no se conciben las traducciones de Fernández Guardia por mero azar, por capricho del traductor o por el mecenazgo de unos cuantos con poder económico. Por tanto, se generan estas preguntas: ¿por qué Fernández Guardia eligió esos textos específicos para traducirlos?, ¿cuál era su interés sobre esos documentos?, ¿por qué tradujo del inglés y del francés?, ¿cuáles fueron sus motivaciones al iniciar su actividad traslaticia?, ¿qué género literario prevalece en su aporte traductológico?, ¿se observan ciertos rasgos de estilo en sus traducciones?, ¿por qué su obra fue publicada en ese entonces? y ¿por qué continúa publicándose en la actualidad?

Refiriéndose a la traducción como actividad, Miguel Ángel Vega Cernuda subraya que sin ésta, los autores estarían condenados “a la inexistencia en la memoria de la humanidad” (126). Se agrega que no solamente sus nombres quedarían en total desconocimiento sino también toda la riqueza de sus escritos. Este es el mérito que le corresponde a Fernández Guardia. Él sacó de la “inexistencia” a estos autores y los hizo públicos al mundo hispano. Gracias a su aporte traductológico hoy conocemos acerca de la historia costarricense poscolonial.

Las traducciones de Fernández Guardia representan una herencia invaluable debido a sus contribuciones históricas, pero éstas han sido ignoradas. Samuel López Alcalá menciona que existe un vínculo entre la historia y la traducción, pues ¿cómo conoceríamos de esos acontecimientos del pasado si estos documentos no hubieran sido traducidos? Even-Zohar lo puntualiza en *La posición de la literatura traducida*: “En general, las historias de la literatura mencionan las traducciones cuando no tienen más remedio...se pueden encontrar referencias esporádicas a traducciones literarias pero rara vez aparecen incorporadas a la relación histórica de manera coherente” (223).

En otro orden de cosas, Vega Cernuda cuestiona el papel del traductólogo costarricense al preguntar: “¿Es que, en cuanto grupo profesional, el traductor costarricense se resigna a no tener historia, a no tener conciencia del gremio al que pertenece, y sin el cual quizás su país no sería lo que es?” (2). Esta es la labor de este artículo: hacer historia a partir de las traducciones hechas por Fernández Guardia, pues, de lo contrario, ese trabajo traductológico quedaría sepultado en

el olvido si no fuera estudiado por quienes, como nosotros, tenemos la responsabilidad de hacerlo. Su tarea es meritoria y es un deber ineludible resaltar lo hecho por su persona.

Por tanto, examinados los documentos impresos en materia de traducción más significativa de ese período, se observa que la producción de traducciones de Ricardo Fernández Guardia (tanto del inglés al español como del francés al español) sobrepasa lo realizado por cualquier otro costarricense en esa época. Como consecuencia, se concluye que él es el traductor más representativo de este país en esta etapa. Por consiguiente, se impone estudiar su obra traductológica casi por obligación.

Consideraciones teóricas

Según Víctor Hugo Fernández, Costa Rica a finales del siglo XIX y principios del XX, se halla aislada en el área literaria en relación con el resto del mundo. Al respecto, afirma:

Podemos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que nuestra literatura tuvo su arranque a fines del siglo XIX, con la implantación del realismo. No significa esto que haya brotado [la literatura] de la nada o que del todo carezca de precedentes; lo que sucede es que—aislado prácticamente del resto del mundo— nuestro país careció de una verdadera tradición literaria colonial (37).

Este autor señala que la literatura inicia cuando se sitúa la tendencia de los escritores de plasmar lo cotidiano, las costumbres diarias, las propias expresiones; es decir, con el Costumbrismo (un deseo de plasmar al costarricense tal y como era en su entorno cultural). Sin embargo, ¿qué del costarricense anterior a esa época?, ¿quién escribió sobre ellos? Estas preguntas conducen a la idea de que la traducción desempeñó un papel primordial debido a la escasez de producción literaria. Para encaminar la investigación en esta dirección, se toman como base los postulados de la Teoría de los Polisistemas de Even-Zohar.

Teoría de los polisistemas

Even-Zohar, investigador y teórico israelí nacido en 1939, establece su propuesta en los estudios de traducción realizados por él mismo. Toma como fundamento lo expresado por la escuela del formalismo ruso y el estructuralismo checo. Basado en sus hallazgos durante el decenio de 1970, formula una teoría con un enfoque dinámico, conocida como Teoría de los Polisistemas⁶.

Según Even-Zohar, el polisistema trasciende el sistema en el sentido de que éste posee un dinamismo frente al término “sistema” (por las connotaciones “estáticas” que traía de la doctrina de Saussure). En esta propuesta, el polisistema

involucra “el dinamismo y la heterogeneidad de la lengua” (citado en Moya 136), en contraposición con el sincronismo del sistema. Por ello, define polisistema como “un sistema múltiple, un sistema de varios sistemas con intersecciones y superposiciones mutuas, que usa diferentes opciones concurrentes, pero que funciona como un único todo estructurado, cuyos miembros son interdependientes” (*Teoría de los Polisistemas* 3). Además, explica que los polisistemas se reflejan de manera clara en grupos sociales que poseen literatura en varias lenguas. En otras palabras, en ambientes bilingües o multilingües.

Este teórico también entiende la literatura como un conjunto de polisistemas estructurados mediante jerarquías en constante conflicto y evolución, todas adscritas a una cultura particular y a otros subsistemas (como por ejemplo, al tecnológico, científico, económico, social, por mencionar algunos). Así, la literatura no es una simple colección de documentos sino todo un sistema (y polisistema) donde hay otros factores (subsistemas) involucrados en la creación de textos, tales como la promoción, la producción y la recepción de estos. Even-Zohar no visualiza la traducción como un elemento de segundo orden en la literatura, sino como una actividad trascendental que aporta nuevos elementos y refuerza el sistema literario de la cultura receptora.

Según sus postulados, en el “nivel de repertorio” todos los estratos son igualmente interdependientes y dignos de ser apreciados. No existe, por tanto, ningún género literario más importante que otro, pues todos pertenecen a un mismo polisistema y todos ellos compiten unos contra otros. De esa manera, la producción textual debe estudiarse al considerar la recepción de los documentos en el contexto histórico y la interrelación entre el documento original y la traducción.

La Teoría de los Polisistemas parte de que en el polisistema literario todas las expresiones verbales de una cultura se organizan con base en un orden. Por tanto, se incluyen dentro de la cultura los textos escritos, los saludos convencionales, los rezos, los documentos técnicos, entre otros. Estos están organizados según una jerarquía donde cada uno de ellos es un sistema en sí mismo. En lo más alto de la jerarquía se ubican los textos literarios de mayor prestigio establecidos por los cánones sociales, y en los niveles inferiores los no aceptados por ese grupo.

Even-Zohar presenta la Teoría de los Polisistemas mediante oposiciones binarias (*Teoría de los Polisistemas* 7-15). Por razones de importancia para la investigación, se consideran los siguientes:

- Canonizado frente a no canonizado. Se consideran “canonizadas” las obras literarias reconocidas como legítimas, válidas y aceptadas por la comunidad dominante para formar parte de lo que Even-Zohar denomina herencia histórica. El canon en esta teoría se aplica tanto a los textos como a los grupos o instituciones. Los “no canonizados” representan los textos rechazados y olvidados por los círculos dominantes.
- Central frente a periférico. Lo “central” se ubica en el núcleo del polisistema y coincide con lo canonizado. No obstante, Even-Zohar explica que las normas y obras literarias (tanto modelos como documentos

escritos) “canonizadas” (7) son aquellas aceptadas como válidas por el círculo cultural dominante, razón por la cual se preservan para que sean parte del legado cultural (posición central). En la periferia se posicionan los elementos rechazados. Así, un repertorio es central o periférico y su posición dentro del polisistema varía según las diferentes épocas. Lo anterior provoca la movilidad dentro del polisistema. El repertorio trata de respetar al máximo los cánones establecidos por las élites que rigen en ese momento particular (bien podrían ser conservadoras o innovadoras); no obstante, esto no le impide su constante dinamismo ni que nuevas tendencias tomen el poder. Ahora bien, dentro de esta perspectiva, el polisistema literario está adscrito a una cultura general mayor encargada de tutelar todo lo relacionado con la producción, desarrollo y aceptación de documentos. Debido a ello, en el sistema literario los diferentes géneros están en constante pugna por capturar el núcleo del sistema y ser parte del polisistema fuerte.

- Primario frente a secundario. Esta teoría postula como “primario” aquello que es innovador, lo que trae elementos nuevos que lo caracteriza como “no predecible” (14). El modelo “secundario” es aquel repertorio conservador y predecible. De esta manera, las actividades primarias amplían el repertorio y, en ocasiones, lo reestructuran. Al contrario, las actividades secundarias consolidan el repertorio ya existente, admitido por el canon literario. Even-Zohar postula que la mayoría de las traducciones son actividades secundarias o conservadoras (17).

Polisistema y traducción

Even-Zohar (1978) propone que los documentos traducidos tienen relación entre sí. En primera instancia, están los criterios de selección por parte de la cultura receptora. En segundo lugar, la manera cómo el conjunto literario utiliza la traducción, la cual puede generar una literatura traducida que contenga un repertorio propio.

Uno de los aportes más significativos de esta posición teórica consiste en concebir la literatura (se incluye la traducida) como un “sistema integrante de cualquier polisistema literario...y uno de los más activos en su seno” (*La posición de la literatura* 224). Even-Zohar explica que la literatura traducida puede ocupar un lugar central por tres razones principales:

La primera se presenta al encontrarse el polisistema aún “joven”, o sea, apenas en construcción o como lo denomina el autor, todavía “sin cristalizarse”. En este caso, las traducciones cumplen una función primaria, es decir, crean nuevos géneros y estilos literarios. Su objetivo es ofrecer un lenguaje literario de utilidad y, de alguna manera, obtener provecho de lo ya experimentado por otras literaturas. Por eso, los textos traducidos ocupan un lugar medular dentro del polisistema.

Como segunda razón, Even-Zohar explica que la literatura pudo haberse desarrollado adecuadamente, pero tuvo que atravesar por una etapa de carencia

de recursos en un momento dado. Esto provoca una variación en su ubicación que la coloca en la periferia (literatura “débil”) dentro del polisistema macro y genera un déficit en la producción. Por ende, las obras traducidas sirven como insumos que nutren, innovan y reincorporan nuevos elementos. Sin embargo, esta situación provoca una relación de dependencia que no solo afecta la periferia sino el núcleo de esas literaturas “débiles”. En el caso de un polisistema débil, se presenta una serie de variables tales como una situación económica precaria (la cual no favorece la producción de textos) o la poca producción de literatura *per se*. Lo anterior conlleva a que esa sociedad importe literatura mediante la traducción, actividad de índole primaria e indispensable para conocer textos foráneos.

Por último, en ciertos períodos históricos al coincidir vacíos en la producción literaria, los modelos foráneos, al ser imitados, se deslizan hacia una posición medular en el polisistema literario.

Estilística

La estilística es un término utilizado desde principios del siglo XIX en el ambiente europeo, pero hasta los albores del XX se utiliza como una manera de estudiar la literatura.

Uno de los fundadores de la estilística fue Charles Bally (1865-1947). Para Bally, el lenguaje se conforma por medios de expresión y por el “yo” del hombre, el cual refleja la realidad. Según sus postulados, el lenguaje más que expresar ideas, expresa sentimientos. Por ello, designa estilística como aquella que “abarca el dominio entero de la lengua”. Según este autor, se debe estudiar tanto el lenguaje afectivo como el lenguaje intelectual “en sus relaciones recíprocas” (95).

Posteriormente, Leo Spitzer (1955) desarrolla más este concepto e indica que el objeto de estudio de la estilística es “la organización verbal de la obra literaria, el modo de utilizar el escritor la lengua para realizar una obra de arte” (citado en De Aguiar 457). Para él, la expresión lingüística refleja la condición interna del ser, en la cual las vivencias, las imágenes y las construcciones sintácticas se unen y dan como resultado la obra escrita. De esta manera, propone un método para el análisis estilístico denominado “procedimiento habitual de la mente”, el cual es de carácter inductivo y va de la superficie del texto a lo interno. Su objetivo es revelar la unidad interna de ésta.

Por su parte, Dámaso Alonso (1898-1990) arguye que los textos literarios fluyen en el tiempo al constituir un diálogo inacabado, fruto de la interrelación entre el lector y el escritor. Él plantea tres formas para estudiar la obra literaria. La primera, la del lector que da vida y “crea” la obra mediante su conocimiento. La segunda, la responsabilidad del crítico como experto capaz de intuir en el lenguaje profundo de ese texto. Por último, la unicidad de la obra. Hace hincapié en que no existe un método científico para llevar a cabo el estudio de las obras, sino que éste depende de la intuición y de la relación entre el lector y el documento. Este enfoque, afín en muchos aspectos a los planteamientos de Spitzer por su postura psicologista, es criticado luego por otros estudiosos, entre ellos Charles

Bruneau y R. L. Wagner, quienes proponen un método estadístico; éste no se aborda por no ser de interés para los fines de la investigación.

Guiraud, por otra parte, define estilo como “la manera de escribir, la utilización de los medios de expresión con fines literarios, caracterizada por ser un fenómeno que es inherente al sujeto que escribe y a su naturaleza psíquica” (43). Explica, asimismo, que género y estilo no pueden separarse (21). Es decir, ciertos modos estilísticos se presentan dependiendo del género en que se escriben. (Me atrevo a incluir, a modo personal, el género al que se traduce). Este mismo autor concluye que “el estilo es el aspecto de lo enunciado que resulta de una elección de los medios de expresión determinada por la naturaleza y las intenciones del sujeto que habla o escribe” (120). Guiraud desarrolla esta definición de la siguiente manera:

Para los “límites de la expresión” (120) menciona que pueden ser:

- el escritor (traductor en nuestro caso) usa cierto estilo con fines estéticos;
- el escritor (traductor) mediante el estilo (consciente o inconscientemente) vierte su temperamento y bagaje cultural;
- la obra escrita (traducida) refleja la posición y actitud ante el mundo, esto es, no representa únicamente lo verbal.

Refiriéndose a los “límites de los medios de expresión” (121), Guiraud sugiere los siguientes:

- las estructuras gramaticales como los fonemas, las construcciones y la selección de vocablos;
- la composición propiamente; si son versos, el género, las descripciones;
- el pensamiento de quien escribe. Por ejemplo, su filosofía de la vida y la visión del mundo.

Guiraud expone que “la naturaleza de la expresión” (121) representa el conjunto de valores que se superponen:

- los conceptuales; es decir, la claridad, la lógica y lo aceptado como correcto;
- los expresivos; esto es, conservador, impulsivo, dialectal, entre otros;
- los impresivos; relacionados con el tono en que se escribe (cómico, serio, irónico, sarcástico).

Según este teórico “las fuentes de la expresión” se asocian con la edad, el sexo y el temperamento. Por ejemplo, los aspectos de la sociología y la manera cómo las personas se expresan según su oficio o lugar de origen. Por último, “el aspecto de la expresión” consiste en si usa un estilo elíptico; metafórico, si es tierno, triste, enérgico y si su estilo es arcaico o poético, entre otros.

De todo lo anterior, se asume que el escritor (traductor) se refleja en el texto como ser íntegro y en su trabajo se plasman su psique, su personalidad, su acervo cultural y su entorno histórico.

En relación con la estilística, en un principio se pretendió estudiar los textos desde una perspectiva centrada en los elementos textuales y extratextuales, o sea, más hacia el texto o, en su defecto, la composición de las estructuras tales como el tiempo verbal, el uso del gerundio, el tipo de oración predominante, las oraciones extrañas, entre otras. No obstante, el proceder varió porque, una vez revisada esta bibliografía sobre estilística, observamos que los elementos brindados por esos teóricos eran útiles para centrar nuestra atención en el estudio de la figura del traductor propiamente, propósito de este artículo.

Invisibilidad del traductor

Lawrence Venuti (1953), especialista en estudios de traducción y uno de los más prominentes teóricos contemporáneos en el área, ha sido uno de los críticos más activos de la figura que representa el traductor en las obras.

Él utiliza la expresión “invisibilidad del traductor” (1995) para referirse a la situación y a la práctica de los traductores en la cultura angloamericana contemporánea. Según su razonamiento, un texto traducido se considera aceptable por la audiencia si se lee de manera fluida, si es transparente, si crea la ilusión de que es en realidad el texto original y no una traducción. Si se dan estas características, se oculta que el texto es una traducción, al tiempo que se “invisibiliza” la labor del traductor quien funge como intermediario entre las dos culturas.

Ahora bien, este concepto de la invisibilidad del traductor es analizado por Venuti a la luz de una doble concepción que desde la antigüedad se tiene en relación con la práctica traductológica: la aclimatación y la exotización. Según este autor, la aclimatación produce traducciones que no parecen tales y “ocultan” al traductor. Esto se relaciona con el estatus de marginalidad de los traductores que Venuti llama un existir “en la sombra”. Según él, esta postura acarrea consecuencias relacionadas con la remuneración y con la forma en que las leyes sobre derechos de autor desprotegen a los traductores, entre otros aspectos.

Por otra parte, existe “la extranjerización”, en la cual se mantienen las diferencias. El traductor se manifiesta como un puente entre las dos culturas. Venuti cree que la “invisibilidad del traductor” es un mito y critica que no se reconozca el trabajo del traductor en el texto, así como la negación de la autoría (4-5).

Estado de la cuestión

Esta sección pretende ahondar sobre lo que se ha estudiado hasta hoy acerca de Fernández Guardia; cuáles han sido los distintos abordajes y hasta dónde llegan éstos en ese análisis. Uno de los mayores intereses consiste en conocer acerca de la obra traductológica de este autor.

Abelardo Bonilla en *Historia de la literatura costarricense* cataloga a Fernández Guardia como “el gran historiador” costarricense (200). Le atribuye el mérito de ser narrador de “la miseria de los costarricenses en el siglo dieciocho y

aun a comienzos del diecinueve” (21). Esta obra menciona, en distintos capítulos, su nombre y realza sus contribuciones literarias, pero en ninguna de ellas lo relaciona con el trabajo traductológico.

Bonilla lo describe como un hombre de letras, perteneciente al modernismo literario, lo cual genera una polémica entre Fernández Guardia, Carlos Gagini y otros más cuando publica su primer libro de cuentos. Además, rescata el trabajo literario de Fernández Guardia y alude a diversas composiciones que él escribe en prólogos, periódicos y discursos. Lo distingue dentro de los “autores de amplia preparación literaria” (200) con la creación de la primera obra dramática nacional *Magdalena*, escrita por este autor y estrenada en el Teatro Nacional en 1902.

En el compendio *100 años de literatura costarricense* de Margarita Rojas y Flora Ovares, las autoras lo presentan como literato. Estas investigadoras incluyen como legado de Fernández Guardia la *Colección de documentos para la historia de Costa Rica* (primeros diez tomos), los cuales representan el trabajo de su padre, León Fernández. Se nota que Rojas y Ovares no aluden tampoco a la actividad traductora de Fernández Guardia.

Buscando las raíces del Modernismo en Costa Rica, cuya autoría corresponde a Ana Cecilia Barrantes, brinda cinco acercamientos al modernismo literario en nuestro país y cataloga a Fernández Guardia dentro de un grupo de jóvenes idealistas. Esta obra también presenta la polémica literaria en la que Fernández Guardia se ve envuelto al final del siglo XIX con la publicación de *Hojarasca*. Como se aprecia, la obra de Barrantes, de igual modo, lo analiza desde una perspectiva puramente literaria, sin ninguna observación en torno a sus aportes traslaticios.

Continuando en esta búsqueda, se revisa el libro *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)* de Álvaro Quesada Soto, quien contextualiza a Fernández Guardia como escritor del grupo conocido como el *Olimpo*. Se refiere a él como un joven de “visión aristocrática, sobria y conservadora” (50). No obstante, a excepción de esos comentarios en torno de su figura, no hay ninguna anotación sobre su obra traslaticia.

En otro orden de cosas, *Ricardo Fernández Guardia*, cuya autoría es de Víctor Hugo Fernández Umaña, ofrece un panorama amplio de la obra de nuestro personaje como literato, diplomático e historiador, además de datos en relación con la biografía. No obstante ello, no brinda ningún elemento que enriquezca el presente artículo en cuanto a la actividad traslaticia de él.

En *Historia de la historiografía costarricense* de Juan Rafael Quesada Camacho, se presenta a Ricardo Fernández Guardia como “el príncipe de los historiadores costarricenses”. El abordaje de esta obra se enfoca en los aportes que realizara en su faceta de historiador: encargado del Archivo Nacional, responsable de continuar el trabajo histórico de su padre y las diversas publicaciones históricas escritas en plena madurez (205). Este autor lo caracteriza como una persona metódica, interesada siempre por la búsqueda de prueba documental y hombre erudito (283), influido por la metodología usada por los historiadores franceses. El libro presenta detalladamente la producción histórica de Fernández Guardia, pero no se encuentra evidencia de la obra traductológica.

Asimismo, documentos más generales como *El diccionario de la literatura centroamericana* de Albino Chacón lo presentan como “narrador, dramaturgo, cronista e historiador costarricense” (173). Se muestra la faceta del hombre inclinado a defender el idioma español, un “europeísta”, opuesto al uso de vocablos pueblerinos; pero nada hay que haga referencia a sus aportes como traductor.

Al revisar los estudios efectuados en los últimos tres lustros en el país, cabe mencionar la investigación llevada a cabo para optar por el título de Maestría en Traducción (UNA, 2004), por Natalia Robles Miranda donde, entre otras cosas, se muestra una revisión de los textos literarios escritos por costarricenses y traducidos a otro idioma en el último siglo a partir del momento en que ella inicia su trabajo. El propósito al retomar esta investigación fue conocer cuáles textos de Fernández Guardia habían sido traducidos a otras lenguas y si había mención de él en su función de traductor. Se localizan dos obras cuyas traducciones al inglés: *Chivalry* realizada por H. E. Kennedy y publicada en 1934; y *Short Stories*, traducción hecha por G. Casement y publicada por *Books for Libraries Press* en Nueva York en 1970. No obstante, no hay ninguna anotación de su trabajo como traductor.

Al mismo tiempo, se revisa la publicación efectuada por Francisco Vargas Gómez titulada *Érase una vez en Costa Rica: Breve historia de la traducción de la literatura costarricense*, donde el autor examina lo hecho por Robles Miranda, entre otras. También incluye lo que él llama “tres breves excavaciones arqueológicas”, no retomada por no ser de interés para esta monografía, y un listado de documentos costarricenses traducidos al inglés y al francés, así como otros análisis. No obstante, a pesar de lo valioso de sus aportes, tampoco se halló ningún abordaje sobre lo realizado por Fernández Guardia como traductor.

En cuanto a la actividad traslaticia de Ricardo Fernández Guardia, se encontraron únicamente dos referencias recientes, ambas hechas por Eugenio Rodríguez Vega. La primera, en el prólogo de *Hojarasca*, donde menciona lo siguiente: “Una faceta admirable de Fernández Guardia es su preocupación constante por traducir a nuestra lengua algunos libros capitales” (Fernández Guardia IX). La segunda, en el prólogo de *Costa Rica en el siglo XIX*, edición de 2002, donde destaca que esa “obra fue traducida y publicada por don Ricardo Fernández Guardia” (VII).

Ahora bien, aunque no se trata de investigaciones propiamente, sí se considera significativo para efectos de este artículo mencionar lo que se halla en catálogos de diversas bibliotecas nacionales como: la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (UNA), la Biblioteca Joaquín García Monge (UNA), la Biblioteca Carlos Monge Alfaro (UCR), la Biblioteca Nacional de Costa Rica Miguel Obregón Lizano, la Biblioteca de la UNED, la Biblioteca del Museo Histórico Juan Santamaría y la Biblioteca del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica (CIHAC). Todas registran en sus catálogos las traducciones de Fernández Guardia como si él hubiera sido el autor de esos libros y no el traductor². Sin embargo, en algunos catálogos bibliográficos digitales internacionales sí aparece el nombre del autor del texto y se indica que es traducido por Fernández Guardia.

Para concluir este apartado y frente a este estado de cosas, se afirma que este autor ha sido analizado desde diversas perspectivas, pero su trabajo traslaticio se ha dejado en el olvido, aunque su huella permanece en nuestro país, en Centro América, en Latinoamérica y en Europa. Por ello, este estudio pretende rescatar las contribuciones hechas por él como traductor a la luz de las teorías de traducción actuales.

Sobre su vida y su obra

Escritor

Fernández Guardia inicia su producción literaria a finales del siglo XIX. Su primera obra *Contes et poèmes de Costa Rica* la escribe en francés, a los diecisiete años, en 1884. Ésta se publica en 1924, en París; es decir, cuando el autor ya es reconocido como literato e historiador. No se conoce traducción al español.

Para finales del siglo XIX, Fernández Guardia forma parte de un pequeño grupo de escritores, fruto de la oligarquía imperante, conocido como la *Generación del Olimpo*. En esos años escribe *Hojarasca*¹¹ (1894), la cual es considerada “nuestro primer libro de cuentos” (Quesada 94). Se destaca que algunos de esos cuentos se divulgan de manera independiente en *Revista de Costa Rica* y en *Revista Nueva* entre 1892 y 1897. En ellos, el estilo narrativo es sofisticado, con un lenguaje poco usado por el pueblo y con un contenido ajeno a la realidad costarricense.

Su segundo aporte, titulado *Cuentos ticos*, se publica en 1901. En él, Fernández Guardia da preferencia a lo indígena y ambienta sus historias en paisajes tropicales, pero mantiene su influencia modernista. Ésta se traduce al inglés y se publica por distintas casas editoriales. En 1902, publica *Magdalena*, considerada la primera obra de teatro costarricense, la cual se estrena ese mismo año en el Teatro Nacional por una compañía española. Por último, un cuarto aporte literario es el cuento *La Miniatura* (1920), caracterizado por incluir más elementos del ser costarricense; esto es, temáticas más campesinas y personajes más acordes con lo nacional. Sobre su obra literaria, él mismo comenta poseer cierta facilidad para la narración; no obstante, expresa: “Soy un literato, más o menos malo, pero un literato” (Fernández Guardia, *Otras Páginas* 364).

Historiador

Su aporte historiográfico es posterior a su aporte literario. Su carrera en esta rama inicia en 1905 con la difusión de *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista*. Este trabajo pertenece al género histórico-literario (Quesada Camacho 282) llamado así por la estrecha relación prevaleciente en esos años entre la historia y la literatura. Quesada Camacho explica que este hombre muestra gran minuciosidad y “preocupación por determinar los hechos”

(197); su trabajo coincide en una época donde la Historia todavía se concibe como un género literario. Se explica así por qué la obra histórica de Fernández Guardia estuvo tan ligada a la literatura. Al respecto, él mismo manifiesta: “Yo sabía que en el país había una pereza por la historia y pensé que una forma de interesar a la gente en ese estudio era presentarla en forma amena” (*Otras Páginas* 364).

La producción historiográfica de Fernández Guardia es vasta, por lo que se nombran únicamente algunos de sus escritos en este saber. En 1907, publica la *Colección de documentos para la historia de Costa Rica*, antología que reúne años de investigación de su padre. En 1909 se conoce la *Cartilla histórica de Costa Rica* y en 1918 la *Reseña histórica de Talamanca*. En 1921, aparece a la luz pública *Crónicas coloniales*, donde entremezcla elementos literarios y fantasía con datos conocidos. En 1928, se publica *La independencia y otros episodios* y, posteriormente, *La guerra de la liga y la invasión a Quijano*. En 1929, sale a la luz *Costa Rica en el Siglo XIX* y, en 1937, *Cosas y gentes de antaño*, esta última caracterizada por los mismos rasgos estilísticos de *Crónicas coloniales*.

Según lo expone Quesada Camacho, Fernández Guardia (como historiador) se preocupa por mostrar su erudición y aportar los documentos a fin de probar los hechos. Además, el uso sistemático de notas al pie de página es frecuente para complementar o aclarar la información consignada. Sumado a ello, su trabajo se caracteriza por ser más descriptivo que explicativo, característica que lo distingue hasta la presentación de su obra *La independencia y otros episodios*. Uno de los mayores aportes de la práctica historiográfica de Fernández Guardia, menciona Quesada Camacho, consiste en que a pesar de carecer de estudios formales en esta área, la metodología que él emplea aún se mantiene vigente¹⁶. También, es necesario subrayar que sus obras históricas se distinguen por un “tono ameno” a pesar de la rigurosidad de los documentos, lo que le brinda su trascendencia actual (7).

Traductor

Con un bagaje cultural rico en experiencias y una inteligencia lingüística estimulada desde la infancia, Fernández Guardia dominaba el francés, el español, el latín y el inglés. Con base en la bibliografía investigada, sus primeras traducciones aparecieron en *Revista Nueva*, *Revista de Costa Rica* y *Pandemonium*, entre otras. Posteriormente, algunas de esas traducciones se editaron en libros por diversas casas editoriales y en diferentes países.

En general, la actividad traductora de Fernández Guardia se centra en temas históricos, especialmente los relacionados con nuestro país, aunque también aborda otras materias. Se hace hincapié en que los trabajos de traducción los realiza a lo largo de varios años, pero se desconoce la fecha exacta en que se hicieron. Sí existe evidencia de su actividad traductora en las revistas de las primeras décadas del siglo XX, en las cuales se publican documentos traducidos por él.

Consideraciones históricas generales

Según lo expone Even-Zohar, las traducciones son parte de un fenómeno cultural adscrito a otros procesos que acontecen en un período histórico determinado. Desde esta perspectiva, no es posible separar la literatura origen de la traducida, antes bien, se acepta que la segunda es literatura *per se* generada dentro de un conglomerado de actividades literarias (Even-Zohar, *Teoría de los Polisistemas* 5). A la luz de lo anterior, es necesario revisar la historia de nuestro país basándonos en datos aportados por algunos teóricos, sobre todo para conocer acerca de la situación económica, política, social y educativa de Costa Rica y comprender la obra traductológica de Fernández Guardia dentro del polisistema literario de esa época.

En el Libro de Actas del Ayuntamiento de Cartago, firmado el 29 de octubre de 1821 en el Archivo Nacional, se registra que Costa Rica se declara nación independiente al estar inmersa en una pobreza que mantiene por varias décadas. Quesada Camacho define este período como “raquitismo económico” (53). En 1840, el país se separa de la Federación Centroamericana (Bonilla 23), con rentas anuales muy bajas, pues el Estado costarricense apenas se consolida y se declara República en 1847. Más tarde, bajo la administración del presidente Juan Rafael Mora Porras, en 1850, los ingresos aumentan significativamente y, para finales de siglo, la economía pasa de \$237 692 a \$3 000 000 por año. Tal progreso se debe “al desarrollo de la industria del café y al aumento de población” (Bonilla 23), lo cual genera a su vez, una diferenciación de clases: un grupo adinerado, que constituye una oligarquía cafetalera y política, y otro núcleo conformado por costarricenses de clase media. Según explica Quesada Soto, nuestro país evoluciona y deja de ser un estado puramente colonial hasta convertirse en una nación importante dentro del mercado capitalista mundial a finales del siglo XIX, pero mantiene la estructura social oligárquica cafetalera (42).

Entre 1840 a 1850, inician sus actividades la Universidad de Santo Tomás y otros centros de enseñanza. Una década más tarde, dos librerías ubicadas en San José (Bonilla 74) ofrecen libros a los costarricenses en aras de cubrir las necesidades de la población en el ámbito literario. Se debe tener presente que para estos años aún la población no está letrada y el acceso a los libros es bastante limitado.

A finales del siglo XIX, avanza el liberalismo que en Costa Rica se caracteriza por ser un “sistema patriarcal-liberal” (Quesada Soto 42), el cual proletariza al campesino y al artesano. La economía se consolida con el negocio del banano al tiempo que se da un desarrollo generalizado en materia de infraestructuras tales como caminos y puentes; la construcción del Teatro Nacional, la Biblioteca Nacional, las escuelas públicas, los hospitales, cementerios, entre otros. Lo anterior incide, más adelante, en la importación de libros para cubrir las demandas de la Biblioteca Nacional y de otras bibliotecas privadas.

En relación con la literatura, Bonilla explica que Costa Rica por su “pequeñez geográfica y la pobreza del país” (18) es poco influenciada por España y denomina sus letras como “una de las literaturas más jóvenes de América” (22);

precisamente, debido al aislamiento y al poco sustento que recibe por parte de la corona. De esta manera, circula un periódico manuscrito ¹⁹ desde 1824 (70), pero no es hasta 1830 que Miguel Carranza trae la primera imprenta. De esta forma, inicia la circulación de los primeros periódicos semanales, entre ellos *El Noticioso Universal* (1833) y *La Tertulia*. Para ese entonces se imprime, además, el primer libro, *Aritmética*, del bachiller Osejo. Nos indica Quesada Camacho que en los primeros cincuenta años de vida independiente, Costa Rica muestra un alto índice de analfabetismo, cerca de un 90%, según datos del primer censo nacional de 1864 (52).

Por otra parte, el periodismo evoluciona en una disyuntiva, en la cual los periódicos abundan, pero sus publicaciones son inconstantes y de vida corta (99). Además, señala que las letras costarricenses nacen con el realismo bajo un sentimiento nacionalista que caracteriza el surgimiento de la nación, cuya función estuvo “al servicio de la idea política” (32) donde predominan el Derecho, las Ciencias Políticas y la Historia.

Debido a la pobreza de los habitantes y su educación deficiente, no es hasta 1890 que las publicaciones se difunden y mantienen con mayor regularidad y calidad. También, en estos años se publican los primeros libros por autores costarricenses. Aparecen las revistas que impulsan el desarrollo de las letras costarricenses. En ellas, precisamente, se encuentran las primeras narraciones de Fernández Guardia y sus primeras traducciones.

La influencia del modernismo literario en la obra de Fernández Guardia y el polisistema literario

Dentro del grupo de intelectuales de la *Generación del Olimpo* se halla Ricardo Fernández Guardia. Este grupo es defensor de la misma filosofía e ideología prevaleciente, pero no comparte el abordaje político ejercido por sus antecesores. Rojas y Ovares señalan que esta es una etapa de “consolidación del estado...y el papel histórico, literario e ideológico [del grupo del Olimpo] consiste en elaborar un modelo de cultura nacional acorde con el proyecto político del liberalismo oligárquico” (32) que provoca cambios en las estructuras de la sociedad; entre ellos, la secularización de la educación y el desligamiento de la religión y los símbolos religiosos en las instituciones más importantes del país (Barrantes 13). En relación con la lengua, los modernistas se concentran en utilizar ritmo, armonía y, en esa búsqueda, los asuntos sociales también cobran importancia. Hay quienes conciben el Modernismo como una “escuela literaria” iniciada por Rubén Darío en América Latina, y otros como un movimiento “epocal” promovido por José Martí (Barrantes 20).

En relación con el modernismo literario, Barrantes explica que éste se genera primero en Sur América y llega posteriormente a nuestro país. Menciona que esta corriente literaria se caracteriza por estar conformada por jóvenes, quienes persiguen “lo único y extraño, lo particular y la belleza” (9). Ellos se inspiran en los escritos franceses por ser entonces París la capital cultural de Occidente (13).

Los modernistas critican el mundo en que les corresponde vivir y ambicionan Europa, pues es símbolo de modernidad. Durante estos años, la circulación de libros en Costa Rica escasea y solo una élite tiene acceso a ellos. Esta privación literaria conlleva a la importación de documentos, los cuales provienen en su mayoría de Francia; unos pocos llegan de España y algunos otros de México.

En Latinoamérica, el Modernismo influye a muchos jóvenes, entre ellos a José Martí, José Santos Chocano, José Enrique Rodó, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío y al mismo Fernández Guardia.

En este contexto, en 1894, Fernández Guardia publica *Hojarasca*, libro que genera una polémica considerada por Rojas y Ovares “como parte de la consolidación de una identidad nacional” (32). Este escrito recibe muchas críticas, entre ellas, en la revista *Cuartillas* donde tanto Zambrana como Carlos Gagini reprochan el trabajo de Fernández Guardia por sus tendencias modernistas y por considerar esas historias ajenas a la realidad costarricense. Según Zambrana, es necesario dejar la “bujería francesa”, “abandonar las ideas que no son propias y mirar y explorar lo que tiene más cerca ó á su alrededor”²⁰. Aunado a éste, Carlos Gagini lo critica en esa misma revista bajo el pseudónimo de *Amer*²¹. Fernández Guardia tiene gran influencia francesa, es defensor de ideales tales como la “Madre Patria”, el uso correcto del idioma y la exaltación de Europa.

Esta polémica literaria, como se le denomina, crea dos tendencias claramente definidas: los nacionalistas, defensores de lo autóctono; los modernistas, quienes utilizan elementos de la fantasía, lo extranjero y un lenguaje sofisticado en sus escritos. Rojas y Ovares caracterizan al primer grupo (nacionalistas) como deseoso de compartir con el lector un mundo conocido por ambos, es decir, donde tanto escritor como lector participan de una realidad común. Los modernistas, por el contrario, se dedican a abordar temas sobre mundos desconocidos, la vida social de clase alta y lo exótico. Ellos elevan lo extranjero como el ideal por imitarse y consideran Europa como la utopía por alcanzar (32).

De esta querrela, lo rescatable es el planteamiento expuesto por Rojas y Ovares sobre la importancia de representar “la propia historia y...un mayor estudio de lo nacional” (33). Según estas investigadoras, este nacionalismo responde a un interés superior que traspasa las fronteras (34). Su propósito es mostrar a Costa Rica fuera del país para alcanzar al lector extranjero y absorber eventuales inversiones. Por tanto, según su análisis, media un interés por atraer una audiencia particular, mediante el estímulo de una literatura que se caracterizara por lo nacional y lo autóctono, motivada por intereses económicos y políticos. De allí que, aunque los nacionalistas insisten en lo pintoresco y lo local para crear literatura, su objetivo no es atender demandas locales sino cubrir un mercado internacional (estadounidense y europeo) para dar a conocer nuestro país y nuestro pueblo y atraer, así, esas inversiones.

De los párrafos anteriores, se desprenden varios elementos por analizar para comprender la importancia de la obra traductológica de Fernández Guardia dentro del polisistema en el cual se desarrolla, al tener en cuenta que un polisistema es un sistema múltiple, donde todos los sistemas se intersectan y superponen, según lo expone Even-Zohar (*Teoría de los Polisistemas* 3):

- Costa Rica se independiza siendo un país aislado y pobre, donde las letras no ocupan un lugar primordial.
- Los libros son importados y la mayoría proviene de Francia; están escritos en ese idioma, o sea, para un público reducido, y su costo es elevado.
- Posteriormente a esa fecha, el país hace intentos por consolidar un polisistema literario, lo cual toma varios años y alcanza su clímax a finales del siglo XIX con el auge en la impresión de periódicos y revistas. Estas últimas representan un pilar importante en el desarrollo de este polisistema. Se considera así que Costa Rica posee un polisistema literario “joven y débil”.
- Los temas tratados en las revistas varían y muchos autores latinoamericanos se dan a conocer por medio de ellas. Estos, a pesar de vivir en otros países y de no conocerse entre sí, coinciden en el pensamiento modernista y cosmopolita. También son influenciados por los movimientos literarios imperantes en Francia.
- Se publican, además, los primeros libros nacionales siendo *Hojarasca* el que genera una pugna entre el Costumbrismo y el Modernismo. Con la polémica literaria, se diferencian dos tendencias en nuestro país: aquella posición que defiende lo “nuestro”, el modo de hablar del pueblo y las narraciones de la cultura costarricense, y el grupo con ideas y expresiones foráneas.
- Como se ha visto, Fernández Guardia es un hombre erudito, conocedor de la historia y de su país natal. No obstante, él muestra una inclinación por el Modernismo, motivado probablemente por sus preferencias personales y por la influencia educativa que recibe. La formación francesa y los constantes viajes le dotan de una visión integral cosmopolita y de un bagaje cultural europeizado. De la misma forma, desde muy joven participa en la vida diplomática, lo cual le permite conocer realidades muy diferentes y vivir experiencias diversas.
- Por otra parte, la polémica generada entre el Modernismo y el Costumbrismo denota el sincronismo de ambos subsistemas; ese movimiento constante y cambiante Even-Zohar lo caracteriza como “centrífugo y centrípeto”, donde ambos subsistemas luchan para ocupar un lugar predominante en el eje central. En el caso que nos ocupa, el Costumbrismo domina sobre el Modernismo y se sitúa en el eje central, posición que la Teoría de los Polisistemas denomina canon literario²² por corresponder a los intereses de la sociedad de ese entonces.
- Por lo anterior, las traducciones de Fernández Guardia, a pesar de sus rasgos modernistas, se ubican dentro de la literatura canonizada, pues son aceptadas por los lectores meta “como legítimas” y su producto se conserva y aún se preserva, razón por la cual forma parte del legajo de nuestro pueblo, tal y como Even-Zohar lo menciona (*Teoría de los Polisistemas* 7).
- Sus obras literarias no tienen igual suerte. Éstas se ubican en la periferia por no cumplir con el canon, es decir, se rechazan. Esto se demuestra

con las críticas que recibe del grupo social dominante y la poca acogida que reciben. De esta forma, entendemos por qué la obra literaria de Fernández Guardia no es tan fructífera como sí lo fueron sus aportes históricos y sus traducciones.

- En otro orden de asuntos, pero siempre dentro del análisis del contexto sociocultural en que esta figura vive, observamos que para finales del siglo XIX y principios del XX, Costa Rica reclama conocer sobre sus orígenes. El Modernismo no es aceptado en el ámbito literario, pero como movimiento afecta las estructuras de la sociedad. Costa Rica no es la excepción y su influencia provoca el desligamiento de la Iglesia en el área educativa.
- La secularización de la educación y la apertura de escuelas permite a un mayor número de pobladores aprender a leer y escribir. Esto, a su vez, genera un deseo por conocer los orígenes del costarricense, de saber sobre los límites del país en la época colonial y de la gesta de la independencia, por mencionar algunos temas.
- Por la pobreza en que Costa Rica estuvo sumida durante la época colonial y el propio desinterés de la población, no existen registros históricos, archivos ni otras fuentes documentales; es decir, no se conoce sobre la historia propia. Por ello, algunos costarricenses se abocan al estudio de escritos hallados en Guatemala, España y otros países, entre ellos, León Fernández. Posteriormente, Ricardo Fernández Guardia se dedica a ello también, pues su quehacer está influido por la labor histórica que realizara su padre y por las necesidades del país²⁶.
- Además, esta actividad coincide con la responsabilidad que tiene de ordenar los Archivos Nacionales. Invierte años de su vida en rescatar, ordenar y clasificar documentos anteriores a la independencia para luego publicarlos, siendo este uno de los méritos que se le concede como historiador.
- Como se apunta, el polisistema literario costarricense carece de publicaciones nacionales que comprendan el período colonial y los años inmediatos a la independencia. No obstante, a mediados del siglo XIX varios extranjeros²⁴, visitantes (europeos y estadounidenses) en nuestro país escribieron y publicaron acerca de las riquezas de flora y fauna de Costa Rica, los volcanes, los lugares, las costumbres de los habitantes, entre otros. Los textos intentaban mostrar Costa Rica a los lectores extranjeros por razones diversas. Por ello, estas obras (escritas en lenguas extranjeras) se publican en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica y Estados Unidos. Este conjunto de documentos es el que Fernández Guardia recopila y traduce por el contenido histórico que encierra.
- Estas traducciones coadyuvan en la reconstrucción del pasado, pues narran sobre los orígenes de Costa Rica, la topografía, nuestros pueblos, sus costumbres y el comportamiento de nuestros antepasados, entre otros. Este “sincronismo” del polisistema literario es el que nos permite

conocer hoy, por una parte, la producción traductológica hasta ahora desconocida. Por otra parte, rescata la faceta de traductor en la vida de Fernández Guardia. Mención especial merece el hecho de que las traducciones de Ricardo Fernández Guardia obedecen a una tarea histórica, pero ellas por sí mismas responden a las necesidades de ese período: la búsqueda de una identidad nacional.

- Por ello, el “repertorio canonizado”, como lo llama Even-Zohar, se sustenta por las élites conservadoras o innovadoras, acepta esos textos a pesar de que en la narración se observan rasgos estilísticos diferentes a los promovidos por la cultura meta, es decir, rasgos del Modernismo. Por lo dicho, se nota que estas traducciones no pueden concebirse como una actividad aislada, sino como un subsistema adscrito al polisistema literario, tal y como lo explica la Teoría de los Polisistemas.
- De los párrafos anteriores, se desprende que el quehacer literario de una nación está supeditado a múltiples factores que han de coincidir para propiciar el entorno necesario para la creación literaria. En el caso que nos ocupa, el momento histórico que le corresponde vivir a Fernández Guardia es crucial, pues le permite publicar sus primeras obras literarias e históricas e iniciar su labor traductológica. Las primeras (las literarias) no son aceptadas por el público por lo ya dicho referente al canon literario. Las segundas (históricas), aún perduran por la necesidad del país de documentar la historia y los documentos traducidos, por la afinidad con el punto anterior.

Características del estilo de traducción de Ricardo Fernández Guardia

I. Fidelidad y visibilidad en las traducciones de Fernández Guardia

Se analiza aquí una serie de aspectos estilísticos hallados en *Costa Rica en el siglo XIX*. Estos rasgos ayudan a develar el papel específico de este traductor como ser histórico en la creación de un documento cuya trascendencia aún prevalece.

Mediante el análisis estilístico, se observa la labor de Fernández Guardia en el proceso traductológico dentro del contexto histórico que le corresponde vivir, además de apreciarlo a él como individuo. No se ven únicamente las narraciones sobre Costa Rica a través de los ojos de algunos extranjeros quienes estuvieron en nuestro país, sino también la historia de Costa Rica bajo el lente agudo del traductor.

Asimismo, apreciamos a Fernández Guardia como ser integral a través de las páginas de sus escritos y como traductor-autor, al hacerse visible mediante un estilo particular. De especial interés es examinar la tarea de Fernández Guardia en ese afán de hacer justicia en estas dos vertientes y observar la actitud hacia su papel traductológico, pues él se visualiza a sí mismo dentro de una actividad trascendental.

La actividad traslaticia de este traductor se debe, sobre todo, a la urgencia enfrentada por Costa Rica de conocer su historia. El país inmerso en un polisistema literario “débil” y con una literatura “joven” carece de obras históricas propias que testifiquen de los años posteriores a la independencia. Aunado a ello, el acervo cultural de Fernández Guardia constituye el conjunto de elementos claves que determinan la motivación para traducir esos documentos.

Antes de iniciar el análisis, se señala que la escogencia de esos textos particulares parece haber sido decisión del traductor, movido por las actividades a las que él se dedica y al entorno histórico. Tal afirmación la sustenta Fernández Guardia en *Costa Rica en el siglo XIX*. En la introducción, alude:

Los juicios que sobre un país emiten los extranjeros resultan siempre interesantes. El extranjero descubre muchas cosas, buenas o malas, que suelen pasar inadvertidas para el nacional; aunque también es cierto que está expuesto a frecuentes equivocaciones, porque no es posible juzgar con acierto a un pueblo sin conocerlo a fondo. (I)

Fernández Guardia escribe en algunos de los prólogos: “La descripción que publicó Stephens en 1841 de las ruinas de antiguas ciudades indígenas de Centro América es la mejor y la más extensa hasta esa fecha, y las ilustraciones de Catherwood que la acompañan son muy notables” (50).

En “Vacaciones en Costa Rica” expone: “Los artículos de Meagher sobre Costa Rica... respiran el romanticismo de la época y las nobles ideas de los republicanos europeos de 1848” (337). Más adelante, anota que “la pintura que hace Trollope de Costa Rica en 1859 es muy interesante, y muy completa su descripción del cráter del Irazú” (452). En la escogencia de los temas o capítulos traducidos por este autor, impera sobre todo el contenido del material, el sentido histórico, la formalidad del tema (“datos útiles”, “informes fidedignos”, la seriedad de los escritos) y lo interesante de las descripciones, entre otros, pues para él priva aquello relacionado con la herencia de nuestros antepasados.

En otro orden de cosas, es necesario tener presente el público meta, por representar el grupo receptor y consumidor dentro del polisistema cultural de esos textos traducidos. Debido a esta audiencia, su obra traductológica fue acogida en ese momento particular de la historia. Además, el quehacer traslaticio de Fernández Guardia está ligado a ese grupo, o sea, como traductor se preocupa por brindar un documento que satisfaga las exigencias de los lectores.

Sobre el particular, Hurtado Albir señala que la comunicación del texto original (T1) está delimitada por las características de la audiencia en un ámbito sociocultural determinado (574); es decir, dónde se traduce, en qué época y bajo qué circunstancias. Se ha señalado que la traducción como proceso está adscrita a un polisistema global, donde otros polisistemas confluyen y se relacionan entre sí. El contexto histórico, las coyunturas socioeconómicas, la ideología y el trasfondo cultural del traductor, por citar algunos, representan elementos claves para configurar el estilo de traducción de Fernández Guardia. De esta manera, las condiciones en que los textos fuente (TO) son escritos no coinciden con las del texto

traducido (TT), pues las traducciones de Fernández Guardia se escriben para un público meta costarricense, en una época diferente. El TO narra lo observado por los extranjeros en sus visitas a nuestro país (una audiencia externa); los textos mismos se publican fuera de nuestras fronteras. Los TT se traducen por un costarricense, en una época histórica completamente diferente, para una población costarricense particular. Su objetivo varía, ya que consiste en proporcionar a los lectores locales una noción de sus raíces, su gente, sus costumbres, así como las estructuras políticas, religiosas y económicas del período poscolonial.

De aquí derivan ciertos elementos que nutren la traductología, pues al examinar los ejemplos se aprecia a Fernández Guardia en un esfuerzo por hacer justicia al TO y al TT: al autor, a él como traductor y a los eventuales lectores. Por una parte, prevalece un deseo personal de dar a conocer a Costa Rica por medio de terceros. Por otra parte, desea hacer honor a la verdad histórica. Además, se evidencia una actitud de respeto por los originales.²⁶ Estas valoraciones se sustentan en inferencias sobre cuál es su intencionalidad cada vez que se visibiliza en el texto.

Los ejemplos destacados más adelante se seleccionaron de acuerdo con la frecuencia de aparición y lo más significativo para efectos de este estudio. Se incluyen los rasgos que revelan, de manera más clara, el trabajo traslaticio de Fernández Guardia desde la perspectiva planteada.

Como se señala en el marco teórico, el estilo de un autor está intrínsecamente vinculado a “la visión del mundo y de la vida, a una experiencia social y a una ideología” (De Aguiar e Silva 458). Por tanto, esos ejemplos se estudian a partir de esta idea del traductor como agente creador, inmerso en un mundo sociocultural particular y con un trasfondo cultural, académico y psicológico propio.

Los datos presentados son fruto del análisis del corpus. Para ello, se leen y estudian los apartados seleccionados de *Costa Rica en el siglo XIX* para reconocer rasgos estilísticos y examinarlos desde una perspectiva del lector. A partir de ellos, se seleccionan ciertos ejemplos. Se aclara que los aquí incluidos ofrecen solo una pequeña parte del corpus, pero tal repertorio presenta de manera clara ciertos rasgos de estilo del traductor. Por supuesto, se observan más elementos, los cuales no se juzgan por razones de espacio y por el interés propio de la investigación.

Se inicia con este estudio, concentrándonos en las notas al pie de página, pues éstas tienen una alta frecuencia y, mediante ellas, Fernández Guardia aplica una serie de estrategias tales como aclaraciones de vocablos, especificaciones, ampliaciones de fechas, de sitios geográficos, de nombres y explicitaciones de extranjerismos o anglicismos. Además, corrige datos y brinda sus comentarios y puntos de vista.

II. Análisis de estilo de Ricardo Fernández Guardia

1. Anotaciones históricas

Se sabe que Fernández Guardia muestra un celo constante respecto a la historia costarricense. Su preocupación por este tema es de importancia en su

legado literario e histórico y también en la actividad traslaticia. *Costa Rica en el siglo XIX* se cataloga dentro del género histórico²⁷, sobre todo por la manera cómo lo aborda. Como costarricense erudito, evidencia su labor traductológica constantemente por medio de las anotaciones que realiza en un empeño por brindar al lector información fidedigna acerca de lo traducido. Esta actitud acuciosa la muestra desde el momento en que inicia, pues en la introducción de la antología expone que “el extranjero descubre muchas cosas...aunque también es cierto que está expuesto a frecuentes equivocaciones” (I).

Los ejemplos se han clasificado por secciones. La primera contiene elementos históricos. La segunda denota su posición educativa y social, y la tercera contiene errores. En algunos se reproduce el texto original (TO), la traducción (TT) y el pie de página (PP) y, en otros, únicamente la traducción y el pie de página:

A. Conocedor de la historia, geografía, leyes y personajes

Los ejemplos que aparecen a continuación muestran el conocimiento de Fernández Guardia en relación con asuntos de la historia, en especial de su propio país. También se puede observar mediante ellos el agudo sentido del traductor al no dejar pasar por alto ninguna equivocación.

Ejemplo 1:

TT: *En la tarde del 31 entramos en el golfo* (51)

PP: El 31 de enero de 1840 (51)

Ejemplo 2:

TT: *Nos llevó a principios de marzo de 1858 de Panamá a Punta Arenas en menos de tres días* (339)

PP: Meagher desembarcó en Puntarenas el 11 de marzo de 1858 (339)

En el ejemplo 1, Fernández Guardia busca y especifica datos como la fecha exacta del arribo (incluido el mes y el año) y el lugar de los acontecimientos. En el caso 2, se preocupa por ubicar al lector de manera exacta en tiempo y espacio. Además, revela con ello que ahí está él, en un acto de presencia. Ésta se valida por su papel como “experto” y, por lo tanto excluye, hasta cierto punto, cualquier crítica al agregar o corregir los textos. Un traductor no especializado no tendría la misma autoridad dentro de la creación de ese texto.

Ejemplo 3:

TT: *Carrillo podía tener unos cincuenta años* (70)

PP: Carrillo sólo tenía a la sazón cuarenta años, habiendo nacido en 1800; pero aparentaba mayor edad por sus canas precoces (70)

Brinda aquí (ejemplo 3) una amplificación (año de nacimiento de Carrillo). Además, añade un comentario personal. Es probable que él conociera detalles de

esta persona debido a la constante lectura, o bien, por haber observado un retrato del personaje en mención. Con esta estrategia, al colocarse fuera del texto, se hace visible al lector.

Ejemplo 4:

TT: *Salí a la calle y resolví que era una locura perder la ocasión de examinar la ruta del canal por la Bella de Guanacaste* (99)

PP: Es muy probable que esta “Bella de Guanacaste” fuese la señorita Josefa Elizondo, de quien dice el historiador don Lorenzo Montúfar que era una “joven simpática, inteligente y de extraordinaria vivacidad”, cuyos encantos causaron dos años más tarde, en 1842, la muerte trágica del general Enrique Rivas, del coronel Manuel Molina y del oficial Eduvigis Guillén” (99)

El traductor incluye en el ejemplo 4 varios elementos históricos y culturales significativos, los cuales aclaran datos mencionados por el autor del T1, pero que a la fecha de la traducción eran desconocidos. Para entonces, no se sabe quién es la “Bella de Guanacaste”. El mismo Fernández Guardia anota que la *Bella de Guanacaste*, cuyos encantos estuvieron a punto de sacar de sus casillas al hombre frío y esclavo del deber (51) no se menciona más en el texto y agrega “es una lástima que su discreción nos haya dejado ignorantes del nombre de esa mujer seductora” (51). Es posible que, movido por esa curiosidad suya tan propia, incluyera esta nota para contextualizar a la audiencia y explicar con detalle quién es la joven. Mediante esta estrategia, brinda credibilidad al texto y deja ver su imagen de traductor-investigador, y le imprime al documento una característica de estilo muy particular.

B. Costarricense culto y educado, parte de una élite social

En los siguientes ejemplos se trata de mostrar ciertos rasgos que revelan el grado de instrucción del autor y la propiedad con que se dirige a los lectores de su libro.

Ejemplo 5:

TT: *El general Cañas es natural de Punta Arenas* (343)

PP: El general Cañas nació en El Salvador, como es bien sabido²⁸ (343)

Ejemplo 6:

TM: *Me dijeron que a menudo cae allí nieve en el mes de enero* (119)

PP: Como se recordará, John Hale habla también de la caída de nieve en las más altas montañas, fenómeno que ya no se observa en Costa Rica (119)

Ejemplo 7:

TT: *Cartago era la regia capital; pero al estallar la revolución era tan ardiente el fervor patriótico, que se resolvió abolir este recuerdo de la*

servidumbre colonial y establecer la capital de San José (69)

PP: La causa de esta traslación fue otra, como es bien sabido (69)

Ejemplo 8:

TT: *El único empleo que tiene este dulce es la destilación. De él se hace en San José una bebida alcohólica que se designa con el nombre genérico de aguardiente, y esto daría sin duda un impulso considerable al cultivo de la caña de azúcar, si no fuese por una leyecita emitida por el Presidente de la República. Este es productor de caña de azúcar y dicha ley dispone que la única persona autorizada en Costa Rica para proveer de “dulce” la destiladora de don Juan Mora. Ahora bien don Juan Mora es el presidente.* (464)

PP: No es menester decir que esta ley sólo existió en la fecunda imaginación del novelista Trollope, quien interpretó de manera tan arbitraria el cargo que ciertos enemigos encarnizados del presidente Mora hacían de éste, acerca de la preferencia que según ellos se daba en la Fábrica Nacional de Licores a los productos de su finca de caña de azúcar (464)

En los ejemplos del 5, 6, 7 y 8, el traductor se coloca, junto con los lectores, en el papel del nacional. Se vislumbra la cercanía con su audiencia, pues da por un hecho que el colectivo consiste en personas preparadas sobre temas históricos y muestra respeto hacia ellos. Él presupone que el texto es leído por sujetos instruidos. Por tanto, hace un gesto para involucrarlos y, de alguna manera, retarlos por medio de esas acotaciones. Aquí se debe rescatar que el documento de John Hale había sido escrito en inglés para un público selecto.

En relación con el ejemplo 10, aunque el traductor no hace referencia a cuándo se inauguró la Fábrica Nacional de Licores, se sabe que fue el 12 de setiembre de 1850 mediante Decreto Ejecutivo N°99, por iniciativa del entonces Presidente de la República Juan Rafael Mora Porras (Fábrica Nacional de Licores 1). Según los documentos, lo que se pretende con la ley es colocar en manos del Estado la destilación de alcohol etílico y la producción de bebidas alcohólicas para consumo nacional, con carácter de monopolio. Con lo anterior, queda demostrado que el comentario del traductor se apega a la verdad. Se observa cómo Fernández Guardia mediante este accionar mantiene el dato incorrecto o incompleto dado por el autor (con lo cual es “fiel” al TO); sin embargo, expresa su opinión hasta con cierta molestia por la arbitrariedad con que trata el tema. Pareciera que él reinterpreta, mediante el filtro cultural costarricense, lo que el extranjero ve por medio de su cultura.

C. Crítico sagaz frente a lo que considera faltas a la verdad

Como responsable de la traducción, Fernández Guardia no puede permitir que datos incorrectos se acepten como ciertos y lo demuestra con los siguientes ejemplos:

Ejemplo 9:

TT: *A una altura de 11.500 pies sobre el nivel del mar se erguía el volcán de San Pablo* (359)

PP: que le atribuye Meagher (359)

Ejemplo 10:

TT: *En los archivos de Cartago... esta ciudad es la más vieja de Centro América* (73)

PP: La fundación de Cartago data de 1563 y es por consiguiente posterior a la de Guatemala, León, Granada y otras ciudades de Centro América (73)

Ejemplo 11:

TM: *No hay historia ni tradición acerca de la erupción de este volcán. Es probable que tuviera lugar mucho antes del descubrimiento del país por los europeos* (76)

PP: Extraño es que se hubiese perdido [el autor] tan completamente el recuerdo de la gran erupción del volcán acaecida 117 años antes, en 1723, prolijamente descrita en un documento que se conservaba en los archivos de Cartago y fue descubierto y publicado en 1852 (76)

En estos ejemplos (9, 10 y 11), Fernández Guardia muestra sus conocimientos acerca de la historia centroamericana (no únicamente de Costa Rica). Brinda la información correcta y se aprecia cierta irreverencia hacia el autor con los comentarios que hace. De nuevo se enfrenta a ese constante conflicto de papeles: mantiene el original tal cual, pero también a sí mismo, al escribir al pie de página, con cierta ironía, y señalar la ignorancia de hechos de trascendencia histórica. En estos momentos, la figura del traductor se erige por encima del autor, gracias a los conocimientos y a su práctica como historiador. Trasladar datos no fidedignos traiciona sus conocimientos y él no puede pasar por alto un dato documentado. Para Fernández Guardia, el acto de traducir representa una responsabilidad como ciudadano y como historiador.

2. Aclaraciones sobre vocablos castellanos

Todo traductor debe considerar el estilo con que traduce, pues de ello dependen las estrategias por utilizar para satisfacer las expectativas de los lectores. En este apartado se analizan algunas ampliaciones usadas por el autor para aclarar términos del español, a la vez que muestra su conocimiento de la norma peninsular. Conoce su lengua dialectal y también la de otras latitudes, ya que él se relaciona con gente de otras culturas. En este sentido, se observa su preocupación por los lectores y la afinidad hacia ellos al tomarse el tiempo de escribir esas aclaraciones. Sumado a ello, se destaca la “fidelidad” con el texto original, aunque este interés no se puede afirmar que sea necesariamente una

actividad consciente. Se analizan algunos ejemplos, en los cuales se anota la versión original (TO), la traducción (TM) y el pie de página (PP):

Ejemplo 12:

TO: There came the chorus of the howling monkeys, the araguatos (351)

TT: *Nos llegó el coro de los monos aulladores, de los araguatos* (351)

PP: Congos en Costa Rica (351)

Ejemplo 13:

TO: Were laid in the midst of the orange-groves and the wine-yielding palms (355)

TT: *En medio de naranjales y de los campos de palmeras de vino* (355)

PP: Coyoles en Costa Rica (355)

Mediante una aclaración, el autor posiciona al lector en su entorno cultural y deja esa huella que hace del texto extranjero el suyo. La palabra “araguato” (ejemplo 12, escrito en español en el original, pero sin que esto lo indique el traductor) es usada en Sur América para designar el tipo de mono que en Costa Rica se conoce como “congo”. En el ejemplo 13, mantiene fidelidad con el T1; no obstante, ubica al lector en el imaginario semántico para que asocie lo traducido con el vocablo “coyol”, el cual es definido como “palmera mucho más alta que el cocotero...del tronco se extrae, por incisión el *vino de coyol*, bebida agradable que se fermenta rápidamente” (Gagini 54). De esta manera, da sentido al texto (al contextualizarlo) al tiempo que da a relucir su trabajo.

Ejemplo 14:

TO: With the *chuzo* —their steel-spiked wand — direct to the docile teams (350)

TT: *Guían sus dóciles yuntas con el “chuzo” suligera vara con punta de acero* (350)

PP: Aijada (350)

En el ejemplo 14, brinda un sinónimo de “chuzo”, por la misma razón apuntada. El *Diccionario de costarriqueñismos* hace una distinción entre “chuzo”, de uso más común en Costa Rica (arma) y “aijada”, vocablo más usado en España, pero ambos con el mismo significado. De nuevo, el traductor está atento al impacto del texto en los lectores. Otra razón por considerar es que él, al pertenecer al movimiento modernista, insiste en el uso “correcto” del castellano en contraposición con quienes escriben los textos originales y usan el vocablo popular “chuzo”.

Ejemplo 15:

TO: Early in the morning we ascended a steep mountain (Cuesta del Jocote) (110)

TT: *Temprano de la mañana subimos un monte escarpado “Cuesta de Jocote”* (110)

PP: En español. El Monte del Aguacate (110)

Estos casos muestran el respeto del traductor hacia el T1. Sin embargo, en el primer caso (ejemplo 15), aclara que “La Cuesta del Jocote” corresponde a un sitio diferente del mencionado por el autor. De haber omitido tal información, es probable que los lectores no hubieran comprendido el sitio de referencia.

3. Presencia de elementos en otras lenguas

El uso de expresiones en otras lenguas es frecuente en estas traducciones. En sus escritos aparecen frases en francés, inglés, latín, italiano y alemán. Éstas dependen del documento origen, es decir, mantiene en el T2 las expresiones del T1. Fernández Guardia traduce estos documentos durante varios años. A pesar de ello, mantener la aclaración al pie de página para explicar o traducir el término extranjero es más o menos consistente, con algunas excepciones que se explican a continuación.

Al revisar los T1, se aprecia que el traductor algunas veces copia el término sin anotar ningún comentario, en especial si se trata de un vocablo del español. Así, en los originales vemos palabras en cursiva tales como “carretonero”, “posada”, “quebrada”, “quiebrahacha”, entre muchas otras. El traductor las mantiene iguales, debido a que no considera necesario explicitar este detalle, pues pertenecen al idioma traducido.

En otras ocasiones, Fernández Guardia presenta el elemento o frase extranjera resaltándola con comillas y con una anotación al pie de página, en la cual aclara que ese vocablo aparece en otro idioma en el T1. Por ello, se lee con frecuencia, “en español en el texto”, “en castellano en el texto”, “en francés en el texto” y “en latín en el texto”. Se presentan algunos ejemplos, clasificados por idioma:

A. Del francés

Ejemplo 16:

TT: *En suma, era el “beau idéal” de un vago centroamericano* (80)

PP: En francés en el texto (80)

Ejemplo 17:

TT: *Sus vinos ligeros, sus bonbons y sus parasoles* (414)

PP: En francés en el texto (414)

Ejemplo 18:

TT: *Dos o tres minutos más tête à tête* (365)

PP: En francés en el texto (365)

En los casos anteriores (ejemplos 16, 17y 18), el traductor mantiene la frase extranjera en el TT. Algunas veces, menciona que así se encuentra en el original.

No obstante, en ninguna de ellas brinda la traducción. Lo anterior, hace suponer que Fernández Guardia considera que estas expresiones son conocidas por la población lectora. Esto debido a que el francés tiene influencia importante en ciertas esferas, en especial, el público meta. Otra razón puede ser que él se toma la libertad de traducirlas o no. De esa manera, plantea un texto más llamativo y da un aire de exotismo a sus traducciones.

Ejemplo 19:

TT: *Pero no hubiera trocado aquél por un déjeuner a la fourchette* (89)

PP: En francés en el texto. Almuerzo (89)

Ejemplo 20:

TT: *Los mismos muchachos, los gamins de San José* (393)

PP: En francés en el texto. Pilluelos (393)

Ejemplo 21:

TT: *Le jeu ne vaut pas la chandelle* me dijo éste (484)

PP En francés en el texto. Lo que traducido literalmente significa: el juego no vale la vela; es decir la cosa no vale la pena. (484)

En los ejemplos 19, 20 y 21, se capta que el autor varía su estilo y usa una estrategia diferente para resaltar las frases, pues usa la palabra en cursiva en el T2 y, al mismo tiempo, aclara que se refiere a vocablos en francés. De esta manera, se apega al original en un afán de no “traicionar” el texto y mantiene esa singularidad usual en sus narraciones de corte modernista. Al brindar la traducción al pie de página, demuestra su conocimiento de la lengua extranjera y hace más comprensible el texto para el lector.

B. Del latín

En relación con las palabras o frases en latín (ver ejemplos 22, 23, 24 y 25), el traductor no ofrece ninguna traducción. La técnica que utiliza consiste en resaltar el vocablo en cursiva en el T2. Algunas veces indica que el término se encuentra en latín en el T1, pero en otras ocasiones, no lo menciona.

Ejemplo 22:

TT: *Algunos de los cuales están aún en statu quo* (298)

Ejemplo 23:

TT: *En torno del eje casi ad libitum* (62)

Ejemplo 24:

TT: *Con el consumo ad libitum de naranjas* (89)

Ejemplo 25:

TT: *Era la “Mater Dolorosa”* (389)

PP: En latín en el texto (389)

En los ejemplos precedentes vemos cómo Fernández Guardia está familiarizado con esta lengua, y no considera necesario traducirla. Nuevamente, sobresale su estilo, ya que toma esa decisión (consciente o no) a partir del marco referencial de que todo lector del texto ha de poseer un acervo cultural similar al suyo.

C. Del italiano

El traductor aclara y menciona que está en “italiano en el texto”, pero en ninguno de los casos en italiano brinda la traducción, posiblemente por la cercanía de esta lengua al español o por la familiaridad que él podía tener con ese idioma. Lo interesante es que muestra una consistencia traductológica en estos casos.

Ejemplo 26:

TT: *Con lo cual todos los demás continúan en crescendo* (351)

PP: En italiano en el texto (351)

Ejemplo 27:

TT: *Con un cono de cenizas y lapilli* (433)

PP: En italiano en el texto (433)

Igual al caso anterior, los vocablos en italiano (ejemplos 26 y 27) se resaltan en cursiva, tal y como aparecen en el texto original, pero no tienen el significado en español.

4. Modismos y regionalismos

El *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) define regionalismo como aquellos vocablos o giros privativos de una región determinada. Fernández Guardia entremezcla éstos en la traducción al español e inserta términos regionales o populares aunque el TO no los registra como tales, lo cual resulta de interés para el análisis estilístico de estas traducciones.

Para estos efectos se revisaron las palabras en el *Diccionario de costarricenseñismos*, el cual recopila cerca de 5 000 entradas e “informa sobre la experiencia de vida de una comunidad de habla” (Gagini XX). Importa rescatar en este apartado el conocimiento que el traductor posee de las voces del pueblo. Se observa que, a pesar de su formación y su posición social como diplomático, él es un costarricense como cualquier otro y toma ventaja de ello. La estructura socioeconómica en la Costa Rica de esos años se caracteriza por ser horizontal,

es decir, tanto el gamonal como el peón se relacionan constantemente. Por ello, Fernández Guardia, a pesar de pertenecer a una clase social privilegiada, depende principalmente de las actividades agrícolas. Esa constante relación con los otros le permite conocer y utilizar los regionalismos. Lo anterior se refleja en su celo lingüístico al capturar al lector meta mediante el uso de frases de uso común.

En otro orden de asuntos, la Real Academia Española define modismos como la “expresión fija, privativa de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman”. Dicho de otro modo, un modismo requiere un conocimiento profundo de la lengua y de un contexto cultural particular.

En el caso de las traducciones realizadas por Fernández Guardia, los modismos acercan culturalmente el texto con el público meta y lo caracterizan como un documento particular dentro de un polisistema determinado. Lo rescatable de esta estrategia consiste en que en los textos originales no aparecen éstos. No obstante, el traductor sí los usa. Even Zohar se refiere a esto como el deseo de “complacer a otros sectores del público de la literatura-objetivo” (*La posición de la literatura traducida* 17).

Lo anterior lleva a pensar que el traductor goza del dominio de las formas dialectales costarricenses. Por lo tanto, las incorpora para que el lector se identifique fácilmente con el texto. Mediante los regionalismos, expresa la realidad afectiva y brinda un homenaje a su identidad. En consecuencia, el T2 presenta características únicas por la presencia de los costarriqueñismos. Otra explicación sobre el uso de estos vocablos o frases muy “ticas” es mostrarse condescendiente con el canon literario, promotor del Costumbrismo.

Se ofrecen algunos ejemplos para apreciar los giros de traducción:

Ejemplo 28:

TO: The invalid lay in a bed in one corner (56)

TT: *La doliente yacía en una cama colocada en un ángulo* (56)

Ejemplo 29:

TO: Alihuella [sic] contains a population of 10,000 (63)

TT: *Alajuella tiene una población de unas diez mil almas* (63)

Ejemplo 30:

TO: We exchanged adieus from the backs of our mules (86)

TT: *Nos despedimos sin apearnos de las mulas* (86)

Es interesante cómo Fernández Guardia utiliza el lenguaje cotidiano para atender las necesidades de la traducción y dar el sentido semántico regional. Vemos en el ejemplo 278 cómo usa “doliente” por “invalid”; en el 29, “Alihuella” es corregido por “Alajuella” y amplifica la oración con el vocablo “almas” para referirse a los pobladores de la zona. En el caso del 30, usa la palabra “apearnos”, que según el *Diccionario de costarriqueñismos* significa “quitar de encima” para trasladar la idea del original “from the backs of”.

Ejemplo 31:

TT: I had often clung to my pillow (98)

TO: *Nunca se me habían pegado tanto las almohadas* (98)

Ejemplo 32:

TO: The shoulder was raw (101)

TT: *Tenía la paletilla en carne viva* (101)

Ejemplo 33:

TO: Sweltering and writhing in the mist of the sauciest cork-crowing all night long (345)

TT: *Retorciéndose y sudando a la gota gorda* (345)

Vemos en los ejemplos 31 al 33 una traducción no literal del texto. En estos casos observamos cómo el traductor ingenia cómo trasladar el sentido del original de una forma coloquial costarricense.

5. Rasgos del Modernismo

Ya se ha mencionado que el Modernismo era parte de la formación de este traductor. Como punto de partida para analizar los rasgos del Modernismo, se consulta el *Diccionario histórico del español de Costa Rica* (DHECR), donde se consignan las palabras de uso más frecuente por la población en general en la documentación histórica, en los informes y en los estudios sobre Costa Rica de esa época. Sobre el particular señala el autor: “Los primeros escritos del país... recibieron la influencia del costumbrismo, movimiento literario que en Costa Rica llegó a su culmen a principios del siglo XX” (*Diccionario histórico del español de Costa Rica* XVI). Otro aspecto es lo ya expuesto: el polisistema literario imperante era “joven”, “débil” y emergía dentro del canon que promovía el Costumbrismo.

Ese es el contexto en que se halla Fernández Guardia al traducir sus textos. No obstante, numerosos ejemplos muestran la tendencia del traductor por utilizar expresiones pomposas y un vocabulario poco común, característico del Modernismo. Como traductor, no logra desligarse de su acervo cultural. Recordemos que las traducciones llenan una necesidad específica. y que el grupo meta para el que Fernández Guardia traduce está representado por una élite, por lo que el estilo refinado y exótico que caracteriza esas traducciones, en general, no significa un inconveniente para ellos. Veamos los siguientes ejemplos:

Ejemplo 34:

TO: The voracious abscess has four mouths or craters (426)

TT: *El abismo voraz tiene cuatro bocas o cráteres* (426)

Ejemplo 35:

TO: Still puts forth its snow-white blossoms (427)

TT: *En el patio ostenta sus flores de nivea blanca* (427)

Ejemplo 36:

TO: His name is Benito. Benito is a wiry, tall, hardy fellow (430)

TT: Se llama Benito y es nervudo, alto y robusto (430)

Ejemplo 37:

TO: As spectrus or outlwas of the earth (431)

TT: *Como espectros o proscriptos de la tierra* (431)

Ejemplo 38:

TO: Of the purest fleece and swan-down (431)

TT: *De una blanca purísima como de vellón o de plumón de cisne* (431)

Además de lo ya expuesto, aunque Fernández Guardia como literato fue propulsor del Modernismo, los rasgos modernistas que se aprecian en sus traducciones son elementos presentes en las versiones originales, es decir, no se puede asegurar que son una característica de estilo del traductor. Sin embargo, lo evidente consiste en la decisión del traductor de mantener los vocablos y cómo, mediante ellos, las figuras literarias, las expresiones sofisticadas, esas traducciones contribuyen en mayor o menor grado al enriquecimiento de los medios de expresión de la lengua, no comunes dentro del canon de la época. Ninguna de las palabras mencionadas en los ejemplos: “nervudo”, “espectros”, “proscriptos”, “voraz”, “nivea”, “vellón”, se encontraron en el *Diccionario histórico del español de Costa Rica*, lo cual evidencia el poco uso dentro del habla popular.

Para concluir, pertenecer a un grupo social “privilegiado” y al movimiento modernista pudo haber significado una ventaja para él. ¿Qué habría sucedido si él se hubiera sometido al canon literario de su época? Es probable que se hubiera quedado en el entorno costarricense y no habría mostrado ningún interés por traducir. Veamos el porqué de este razonamiento. En primer lugar, ser modernista se relaciona con personas con un pensamiento similar al suyo. En segundo lugar, su visión del mundo trasciende lo puramente regional, lo que a su vez le enriquece cultural y lingüísticamente. Esa coyuntura le permite acceder a textos más allá de las fronteras de nuestro país y tener contacto con esos textos que traduce. Ese medio al que pertenece le dota de una serie de herramientas que le favorecen en la actividad traslaticia.

Su formación educativa e histórica, además, se manifiesta de manera constante en su actividad traductológica. Por ello, la acuciosidad por corregir fechas, lugares, indicar el nombre correcto de personajes, entre otros, son característicos en él. Fernández Guardia es conocedor del tema por traducir y vierte en su traducción la sapiencia de historiador preparado sobre asuntos relacionados con nuestro país. Es importante destacar que dentro de estas estrategias traductológicas²⁹ él acompaña metódicamente sus anotaciones con la leyenda “N.

del T” (que significa nota del traductor), elemento que le visibiliza de manera intencionada.

La disyuntiva entre ser traductor “fiel” al original y al texto meta se encuentra a lo largo de todo su trabajo. Para mantenerse “fiel”, conserva los elementos extranjeros con su correspondiente anotación o deja el dato incorrecto en el texto, pero dedica esfuerzos para corregir lo que él cree pertinente. Además, se visibiliza como traductor cuando, por ese interés por la audiencia y por orgullo propio, aclara, amplifica, corrige, emite juicios, critica y hace notar a sus lectores que ahí está él, atento a todos los detalles.

Fernández Guardia demuestra con su labor que se puede lidiar con ese constante conflicto al que nos enfrentamos los traductores de ser “fiel” al texto original y al texto traducido. Por ello, podemos afirmar que él fue consciente de lo significativo de su labor y que, en todo momento, reconoce su responsabilidad como ciudadano costarricense y como traductor al hacer honor a su trabajo y dejar su huella imperecedera a lo largo de sus textos.

Conclusiones

Esta investigación constituye un primer estudio de la obra traductológica de Ricardo Fernández Guardia quien, hasta hoy, fuera un desconocido en el ámbito de la traducción. No se pretende abarcar todas las aristas de la labor traslaticia de Ricardo Fernández Guardia, sino más bien, presentarla como motivación para que otros traductólogos continúen examinando la historia de la traducción en este país.

Como se ha comprobado, las traducciones realizadas por Fernández Guardia representan un legado histórico y, con ellas, se valida la afirmación de Bastin de que el traductor es un “sujeto histórico que escribe para otros sujetos históricos” (1); es decir, no es un ente aislado sino un elemento más dentro de todo un sistema compuesto por subsistemas.

En términos de ese contexto de historicidad, en adelante se resumen los hallazgos de esta investigación, se reflexiona sobre nuestra actividad y se plantean algunas sugerencias.

Resultó reveladora la relación entre la descripción de la actividad traductológica de Fernández Guardia a partir del contexto sociocultural de finales del siglo XIX y principios del XX. En primera instancia, se demostró (a la luz de la Teoría de los Polisistemas) que las necesidades de otros subsistemas despertaron en Fernández Guardia el deseo de recurrir a la traducción de obras extranjeras antiguas para ofrecer a los costarricenses elementos que develaran la identidad nacional. No se debe perder de vista que prevaleció un interés personal, pero que también mediaron otras motivaciones. En otras palabras, Fernández Guardia era un estudioso de la historia en un momento en que la misma sociedad costarricense deseaba conocer sobre sus raíces. Los textos foráneos traducidos ofrecían cierta información del pasado, de modo que la actividad traslaticia concurrió en terreno fértil para que estas obras fueran acogidas dentro del polisistema.

Asimismo, se logró determinar que la práctica traslaticia de Fernández Guardia se aceptó como actividad legítima por el canon literario debido a que el polisistema literario era incipiente y requería de insumos que lo nutrieran. Lo anterior le otorgó a la traducción un lugar preponderante en esa época; por ello, sus escritos se publicaron y se dan a conocer. Dicho de otro modo, se reconocieron la obra y el trabajo del traductor.

No obstante, se nota que este protagonismo se va perdiendo con el paso de los años. Lo anterior queda demostrado en las ediciones posteriores, donde el nombre de Fernández Guardia pasa a ocupar el lugar del autor. Igual fenómeno se da en los registros bibliográficos. En éstos, las referencias señalan a Fernández Guardia como autor, quizá por los cambios generados en el polisistema.

Como elemento adicional, el análisis estilístico de traducción de este autor reveló elementos significativos. En primera instancia, advertimos que en las distintas versiones publicadas de *Costa Rica en el siglo XIX* (Gutenberg, EDUCA y EUNED) se observaron variaciones aplicadas en el paratexto. No obstante, las diversas ediciones mantienen la traducción tal y como él la propuso, la introducción y las reseñas históricas que él escribió, al igual que las anotaciones hechas al pie de página. Todos estos elementos aparecen idénticos en número y contenido a la traducción original de 1929. Se resalta este dato debido a que la manera de escribir de Fernández Guardia no correspondía con los cánones literarios de esos años. A pesar de ello, su estilo se respeta por la credibilidad de su trabajo. Nos parece significativo lo anterior, pues le brinda un carácter de seriedad histórica al documento traducido y dignifica la labor traslaticia del traductor.

Otro aspecto por rescatar lo constituye la presencia del traductor a lo largo de los textos traducidos. El estilo traductológico de Fernández Guardia lo convierte en un agente visible, según lo expone Venuti. Como vimos, el eterno conflicto traslaticio se resuelve de manera particular con las anotaciones constantes al pie de página. Entre más visible quiere ser Fernández Guardia, más fuera del texto se coloca en un afán de no afectarlo, pero dejando su huella personal.

De allí que este estudio demuestra que Fernández Guardia no duda en visibilizarse cada vez que lo considera necesario. Lo hace por medio de aportes históricos (véase el prefacio al inicio de cada capítulo y las anotaciones al pie de página), las correcciones de datos (fechas, nombres de personas y lugares) y expresando sus opiniones personales sobre diversos temas (sobre todo lo que considera faltas a la verdad). Además, su estilo refleja un conocimiento profundo de ambas lenguas, de ambas culturas y de su audiencia.

También, esta investigación demostró que el traductor trasciende fronteras y épocas. En palabras de Vega Cernuda, “las traducciones sirven de testigo al proceso por el cual un producto condenado a la “localidad” se transforma en un bien de consumo cultural internacional” (135). Esto se cumple con las traducciones de Fernández Guardia, pues documentos desconocidos se hicieron públicos y, todavía hoy, se consultan en distintas disciplinas, dentro y fuera del país.

Por otra parte, se hace necesario mencionar en este apartado algunas características observadas en la actividad traslaticia de Fernández Guardia ya que, mediante su análisis, podríamos mejorar nuestro quehacer.

Como traductor, Fernández Guardia se muestra como un profesional estudioso de la lengua, un investigador fecundo y metódico en su actividad; lector asiduo y curioso. Lo anterior, podría explicarse afirmando que el contexto histórico en que se desarrolló promovía este tipo de valores y actitudes. En consecuencia, ese sentido de trabajo cabal y bien cumplido sería generalizado entre la población. Fuera éste o no el caso, lo cierto es que su ejemplo es digno de imitar por quienes, hoy día, ostentamos el rol de traductores. Reconozco el contraste de valores de esa época con los actuales, pero creo que, como profesionales, debemos cultivar un sentido de excelencia en nuestro trabajo sobre cualquier otra motivación.

Además, Fernández Guardia es un profesional audaz. No satisfecho con traducir únicamente, supo aprovechar las coyunturas que le permitieron hacer públicos esos documentos. Me pregunto ¿cuántas obras valiosas son traducidas hoy, pero se desconocen porque no mostramos la audacia y persistencia para encarar los obstáculos que se nos presentan para publicarlas? Estimo que como traductores-autores tenemos la responsabilidad de dar a conocer nuestro trabajo valiéndonos de los medios que se hallen a nuestro alcance.

Uno de los principales propósitos de este trabajo consistió en reivindicar la labor de un traductor costarricense a quien denominé “el traductor desconocido”. Los hallazgos de este estudio develan la ignorancia por nuestra parte en relación con la obra traductológica de Fernández Guardia, pero no solo sobre su trabajo, sino sobre el de muchos otros costarricenses de esa época.

Además, queda demostrado que la traducción en Costa Rica no es una actividad nueva. Ésta ha sido una práctica desarrollada durante muchos años en nuestro país. Por lo anterior, nuestro deber es inquirir más en el pasado de la traducción para rescatar del anonimato esa riqueza traductológica que poseemos.

Sobre este aspecto, enumero en la investigación más de una veintena de nombres, todos ellos traductores de finales del siglo XIX y principios del XX. Aunado a ello, tenemos solo en la Universidad Nacional, más de tres quinquenios de indagaciones en traducción e interpretación (sin mencionar el cúmulo de trabajos en esta área que se han efectuado y efectúan en el país a diario). Esto nos lleva a pensar que, efectivamente, hay una tarea pendiente en materia de estudios de traducción, la cual es nuestro deber estudiar.

Lo que hasta aquí he expuesto, nos lleva a reflexionar en nuestro papel dentro del polisistema actual, así como en el impacto que nuestro trabajo tiene hoy y tendrá en el futuro de nuestra profesión. La labor que realizamos lleva impresa nuestra huella personal en cada texto traducido. De ahí que el acto de traducir no consiste únicamente en conocer otro idioma para “trasladar textos” de una lengua a otra, procurando “respetar” el original. Antes bien, es una actividad que involucra una serie de elementos tales como el texto en sí mismo, el entorno sociocultural, nuestra formación académica y cultural, y la personalidad de quien traduce. Tenemos pues, una responsabilidad que cumplir.

Manifiesto que debido a las limitaciones de tiempo y espacio característicos en este tipo de trabajo, se apreciaron algunos temas que podrían dar lugar a

exploraciones futuras. Entre éstos, incluyo los grabados de la antología, dibujos dignos de analizar, pues fueron seleccionados e incluidos por el propio traductor y representan una realidad histórica.

Además, un estudio comparativo entre las traducciones de este autor y sus contemporáneos podrían revelar datos interesantes: ¿guardan esas traducciones similitud en cuanto a estilo?, ¿se pueden explicar fenómenos similares entre traducciones de la época y las de este autor a la luz de la Teoría de los Polisistemas?, ¿la visibilidad del traductor, tal y como se observa en las obras de Fernández Guardia, está presente también en las traducciones de otros costarricenses de esa época?

Por otra parte, otras teorías podrían servir de base para explicar el fenómeno en torno a la publicación de las obras de Fernández Guardia. Asimismo, ciertos rasgos estilísticos, tales como la composición de las oraciones, el uso de ciertos vocablos, los adjetivos como los usa Fernández Guardia, ciertas frases extrañas, también podrían ser tema de estudios científicos a la luz de otras teorías modernas. Queda también en espera de un eventual análisis traductológico *La guerra de Nicaragua*, escrito por William Walker y cuya traducción es mérito de Fernández Guardia.

Para concluir, considero que este trabajo representa un pequeño aporte dentro de la historia de la traducción costarricense. Se espera que sea el inicio de una serie de investigaciones histórico-traductológicas que brinden la oportunidad a todos para aprender sobre nuestra profesión. Es deber ineludible de los traductores explorar el pasado para reflexionar, renovar y legitimar nuestro quehacer. Así como Fernández Guardia indagó en el pasado en procura de hallar nuestras raíces, debemos hacerlo nosotros para tomar conciencia del gremio al que pertenecemos y fortalecer así nuestra propia identidad.

Notas

- 1 Traductología: disciplina que estudia la traducción en todas sus variedades y manifestaciones. Consta de tres ramas: estudios históricos, descriptivos y aplicados (Hurtado Albir: 644).
- 2 Licenciatura en Traducción, reconocida por el Consejo Nacional de Rectores (CONARE).
- 3 Reseña histórica en la traducción en las universidades costarricenses .
- 4 Traductores de finales del siglo XIX y principios del XX , cuyas traducciones aparecen en diversas revistas: Gagini, Carlos; Casal, Luis; Prado, Eladio; Carazo Peralta, Manuel; Alfaro, Anastasio; Jiménez, Carlos Ma; Fallas, Luis; Dobles, Fabián; Cortés, Roberto; Castaing, Rodolfo; Quirós, Álvaro; Alvarado Quirós, Alejandro; Lyra, Carmen; Salazar, Bernardo; Garnier, José Fabio; Gorki, Máximo; Osori, J.R.; Zelaya, Ramón; Alfaro Cooper, J.M.; Belmonte, Muller C.; Michaud, Gustavo; Noriega, F.F.; Bracco, Roberto; Alvarado, Alejandro; Castro, Gerardo; Cumbo, Diego; Cardona, Ismael; Fernández Guardia, León. Algunos textos indican que fueron traducidos, pero se omite el nombre del traductor.
- 5 Se incluyen aquí las revistas nacionales de esa época y los libros traducidos y publicados en Costa Rica, los cuales son *Costa Rica en el siglo XIX* y *La guerra de Nicaragua*.

- 6 Los conceptos teóricos aquí presentados se basan en las siguientes obras: *Teoría de los Polisistemas* (Zohar, Ever), *La posición de la literatura traducida en el polisistema literario* (Zohar, Ever), *La Selva de la traducción* (Hurtado Albir, Amparo), *Teoría de la literatura* (De Aguiar e Silva, Víctor), *La estilística* (Guiraud, Pierre) y *The Translators' Invisibility* (Lawrence Venuti,).
- 7 El autor hace referencia a las narraciones contenidas en el libro *Costa Rica en el siglo XIX*.
- 8 Fernández Guardia publicó la *Colección de documentos para la historia de Costa Rica* de León Fernández.
- 9 Robles Miranda, Natalia. *El ímpetu de las tormentas* (2004) de Alberto Sibaja. Heredia: UNA. Proyecto de graduación para optar al grado de Magíster en Traducción en la modalidad de traducción e informe de investigación.
- 10 Sitios de internet, MUSEF y Biblioteca Von Mises.
- 11 La venta de este libro se anunció en *Notas y Letras*, Año I (1894).
- 12 En 1904 fue traducido y publicado por Burrows Brothers; en 1914, Oxford University Press; en 1925, Burrows Brothers Company; en 2009, BiblioBazaar; en 2010, Nabu Press y por General Books, en 2010, según datos encontrados en internet.
- 13 nacion.com/viva. *Clásico tico inaugura nuevo teatro*.
- 14 Quesada, Juan Rafael. *Ricardo Fernández Guardia: en el cincuentenario de su muerte*: 6.
- 15 Su primera obra traducida publicada fue “El cantor de Kimea”, del francés al español. Se publicó en *Pandemonium* VII, 3 (1902): 249-258.
- 16 Quesada, Juan Rafael. *Ricardo Fernández Guardia: en el cincuentenario de su muerte*:6. PDF.
- 17 Estas publicaciones pueden accederse en la página del SINABI.
- 18 Las generalidades históricas que aquí se presentan se basan en la revisión del trabajo de varios autores, entre ellos: Juan Rafael Quesada Camacho, Álvaro Quesada Soto, Alexander Sánchez Mora, Brunilda Hilje Quirós y Abelardo Bonilla. N. de la A.
- 19 *La tertulia Patriótica* del bachiller Osejo.
- 20 *Cuartillas* (1894): 136-138.
- 21 *Cuartillas* VI (1894): 139.
- 22 Término usado por primera vez por Shklovskij entre 1921 y 1923.
- 23 Él mismo se refiere a este tema y expresa: “Yo sabía, que en el país había verdadera pereza por la historia y pensé que una forma de interesar a la gente en ese estudio era presentarla en forma amena. Comencé a trabajar y sentí gusto en hacerlo; entonces seguí por ese camino... El otro camino [la historia] lo tomé obligado por la fuerza de las circunstancias. Pero, hoy día no puedo salirme de él.” (*Otras páginas* 364).
- 24 Algunos de esos autores eran profesionales (médicos, ingenieros, abogados) mientras que otros, únicamente exploradores.
- 25 Importa acentuar que el autor tradujo *Viajes en Centro América* de Robert Glasgow Dunlop, capítulos V, VI y VII, los cuales se publicaron en *Revista de Costa Rica*. Sin embargo, por razones desconocidas, éstos no fueron incluidos en la antología en estudio.
- 26 Mostrar cortesía por el trabajo de otros es característico en Fernández Guardia. En prólogo que él escribiera para el libro de su padre manifiesta: “He respetado el manuscrito [escrito por su padre] en cuanto ha sido posible, para conservar su originalidad” (*Otras páginas* 350).
- 27 “El género histórico es el relato verdadero y la apreciación de los hechos importantes que constituyen la vida de una nación” (Guiraud 20).

- 28 Los subrayados no corresponden al original, se usan para resaltar lo que aquí nos interesa. N de la A.
- 29 Estrategia traductológica, la define Hurtado Albir (637) como los “procedimientos, conscientes e inconscientes, verbales y no verbales, internos (cognitivos) y externos, utilizados por el traductor para resolver los problemas encontrados en el desarrollo del proceso traductor y para mejorar su eficacia en función de sus necesidades específicas”.

Bibliografía

Corpus de la investigación

- Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX descrita por John Hale, John Lloyd Stephens, Robert Glasgow Dunlop, Wilhelm Marr, Ephraim G. Squier, Francisco Solano, Thomas F. Meagher, Anthony Trollope, Félix Belly*. San José: Gutenberg, 1929.
- . *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. San José: EDUCA, 1985.
- . *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. San José: EUNED, 2002.
- Meagher, Thomas Francis. “Holidays in Costa Rica”. *Harper’s New Monthly Magazine*, Volume XX (1859-1860).
- Squier, George. *The State of Central America Their Geography, Topography, etc.* Nueva York: Harper & Brothers, 1858.
- Stephens, John. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. Volume I. Nueva York: Dover, 1969.
- Trollope, Anthony. *The West Indies and the Spanish Main*. Londres: Chapman and Hall, 1860.
- Walker, William. *The War in Nicaragua*. Nueva York: S. H. Goetzel & Co., 1860.
- . *La guerra de Nicaragua*, traducción de Ricardo Fernández Guardia. San José: EDUCA, 1975.

Fuentes bibliográficas

- Aguilar Piedra, Raúl. “La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales”. *Revista Historia* LI-LII (2005): 463-528.
- Bally, Charles. *El lenguaje y la vida*. Traducción de Amado Alonso. Buenos Aires: Losada, 1967.
- Barrantes de Bermejo, Ana Cecilia. *Buscando las raíces del Modernismo en Costa Rica*. San José: EUNA, 1997.
- Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1967.
- De Aguiar e Silva, Víctor. *Teoría de la literatura*. Versión española de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1972.

- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- Fernández Guardia, Ricardo. *Hojarasca*. San José: EUNED, 2004.
- _____. “Carlos IV y el Padre Goicoechea”. *Revista de Costa Rica* V, 3 (1924): 59-63.
- _____. “Fragmentos de la historia de Centro América de 1821 a 1846” (Capítulo VI), traducción de Ricardo Fernández Guardia. *Revista de Costa Rica* III, (1902): 65-70.
- _____. “Fragmentos de la historia de Centro América de 1821 a 1846” (Capítulo VII), traducción de Ricardo Fernández Guardia, *Revista de Costa Rica* IV-V, (1921- 1922): 93-98.
- Fernández Umaña, Víctor Hugo. *Ricardo Fernández Guardia*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978.
- Glasgow Dunlop, Robert. “Fragmentos de la historia de Centro América de 1821 a 1846” (Capítulo V), traducción por Ricardo Fernández Guardia. *Revista de Costa Rica* II (1921): 63-64.
- Guiraud, Pierre. *La estilística*. Buenos Aires: Nova, 1970.
- Hilje Quirós, Brunilda. *Nuestra historia. La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940)*. San José: EUNED, 1993.
- Hough, Graham. *Style and Stylistics*. Londres: Willmer Brothers Limited, 1969.
- Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra, 2007.
- Lefevere, André. *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, traducción de Ma. Carmen África Vidal y Román Álvarez. Salamanca: Colegio de España, 1997.
- _____. *Translating Literature. Practice and Theory in a Comparative Literature Context*. New York: The Modern Language Association of America, 1992.
- López Alcalá, Samuel. *La historia de la traducción y el control del pasado*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2002.
- Lvosvskaya, Zinaida (Directora). *La estilística textual*. Málaga: ENCASA, 2002.
- Moya, Virgilio. *La selva de la traducción*. Madrid: Cátedra, 2007.
- Orellana, María. *La traducción del inglés al castellano. Guía para el traductor*. Santiago: Editorial Universitaria, 2002.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. *Historia de la historiografía costarricense*. San José: Universidad de Costa Rica, 2003.
- _____. “Ricardo Fernández Guardia: en el cincuentenario de su muerte (1867-1950)”. *Revista del Archivo Nacional* ILIV (2003): 109-113.
- Quesada Soto Álvaro. *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico-social*. San José: Universidad de Costa Rica, 1986.
- Renaud, Jackie. “Formación de la narrativa costarricense e influencia de la cultura europea (1894-1937)”. *Repertorio Americano* (Nueva Época), IV (1997): 41.
- Rojas, Margarita y Flora Ovares. *100 años de literatura costarricense*. San José: Editorial Norma, 1995.
- Sánchez Mora, Alexander. “Literatura e historia: La Reconquista de Talamanca. Novela costarricense y los textos históricos de Ricardo Fernández Guardia”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XXXIII (2007): 61.

- Suárez Fernández, Luis. *Historia general de España y América: Emancipación y nacionalidades americanas*. Madrid: RIALP, 1992.
- Vega Cernuda, Miguel Ángel. "La historia de la traducción como tarea de investigación de las letras costarricenses". *Letras* 43 (2008): 125-143.
- Venuti, Lawrence. *The Translators' Invisibility*. Londres: Routledge, 1995.
- Williams, Jenny y Andrew Chesterman. *The Map*. Manchester: St Jerome, 2002.
- Yllera, Alicia. *Estilística, poética y semiótica literaria*. Madrid: Alianza, 1974.

Fuentes electrónicas

- Asamblea Legislativa. República de Costa Rica. *Beneméritos de la Patria: Ricardo Fernández Guardia*, setiembre de 2010.
- Bastin, George. *La pertinencia de los estudios históricos sobre traducción en Hispanoamérica* EIAL. PDF, setiembre de 2010.
- Biblioteca Von Mises, setiembre de 2010.
- Clásico tico inaugura nuevo teatro-VIVA-nacion.com*, marzo de 2010.
- Delisle, Jean. Traducido del francés por Ana María Salvetti. Historia de la traducción: su importancia para la traductología. PDF.
- Don Ricardo Fernández Guardia*. PDF, 10 de agosto de 2010.
- Even-Zohar, Itamar. *Teoría del Polisistema*. PDF, setiembre de 2010.
- _____. *La posición de la literatura traducida en el polisistema literario*, traducción de Montserrat Iglesias. PDF, setiembre de 2010.
- _____. *Conflicto lingüístico e identidad nacional*, setiembre de 2010.
- Fábrica Nacional de Licores, FANAL, Costa Rica, junio de 2011.
- Gapper, Sherry. *El desarrollo de la traducción en Costa Rica y Centroamerica*. PDF, setiembre de 2011.
- _____. *Reseña histórica de la traducción en las universidades costarricenses*. Universidad Nacional de Costa Rica. Maestría en Traducción Inglés-Español, noviembre de 2010.
- Herman, Theo. *The Manipulation of Literature: Studies in Literature Translation*. PDF, octubre de 2010.
- MLA Handbook for Writers of Research Papers, noviembre de 2010. PDF, octubre de 2011.
- La Biblioteca Abierta. *Ricardo Fernández Guardia*, febrero de 2010.
- La página azul de Costa Rica. *Abelino Alsira Lloveras*. PDF, octubre de 2010.
- Molina Martínez, Lucía. *Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas árabe-español*. Universitat Autònoma de Barcelona, tesis. PDF, octubre de 2010.
- MUSEF. PDF, setiembre de 2010.
- Panorama general de la educación en Costa Rica. CINDE, octubre de 2010.
- Payás, Gertrudis. *La historia de la traducción: una asignatura pendiente*. PDF, setiembre de 2011.
- Quesada Vargas, María. "Cualidades estilísticas del texto escrito". *Varia*. PDF, setiembre de 2011.

Taxonomía de Bloom, agosto de 2010.

Toury, Gideon. "The Nature and Role of Norms in Translation". In *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 1995: 53-69. PDF, setiembre de 2010.

Ricardo Fernández Guardia, 10 de agosto de 2010.

Vargas Gómez, Francisco. *1912...Un pájaro azul en Costa Rica*. PDF, setiembre de 2010.

_____. *Érase una vez en Costa Rica*. PDF, marzo de 2011.

Vega Cernuda, Miguel Ángel. *La historia de la traducción como tarea nacional (El caso de Costa Rica)*. PDF, noviembre de 2010.

Diccionarios

Agencia EFE. *Manual del español urgente*. Madrid: Cátedra, 2004.

Cabal Antillón, Dionisio. *Refranero de uso costarricense*. San José: Cultura producciones, 2008.

Chacón, Albino. *Diccionario de la Literatura Centroamerica*. Heredia: Universidad Nacional, 2007.

Corripio, Fernando. *Diccionario de ideas afines*. Barcelona: Herder, 2007.

Moliner, María. *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos, 2007.

Nuevo diccionario Cuyás Inglés-Español/Español-Inglés. Nueva Jersey: Prentice-Hall Inc., 1972.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Diccionario histórico del español de Costa Rica*. San José: EUNED, 1995.

_____. *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2007.

Real Academia Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Bogotá: Santillana, 2005.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.

REDES. *Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM, 2005.

Simon & Schuster's International Dictionary English/Spanish, Spanish/English. Nueva York: McMillan, s.f.

